

milia de las leguminosas, cuyas flores, completamente abiertas, embalsaban el aire con su delicioso perfume.

*
* *

Ayer hemos atravesado el Kamossennaga y llegado al pueblo de Karonngou. Este jefe, muy asustado al principio, nos mantuvo á distancia; pero habiendo enviado los árabes mensajes á otros que residían más léjos, se ha tranquilizado por fin manifestándonos disposiciones amistosas.

He hablado largo tiempo con Said: piensa que el sol sale y se pone, puesto que así está escrito en el Koran, prescindiendo de que es cosa que se puede ver. Afirma que la venida de Mahoma fué predicha por Jesus; y que éste no es el que murió en la cruz sinó un hombre que pusieron en su lugar, porque no es posible que un verdadero profeta sufriese muerte tan ignominiosa: Said no comprende que podamos regocijarnos porque el Salvador muriese por nuestros pecados.

22 de Octubre.—Se ha encontrado en el Koran un nuevo pretexto para permanecer aquí un día más. He estado enfermo toda la mañana, y siempre me sucede lo mismo cuando no hago nada; me duelen los huesos y la cabeza, pierdo el apetito y las fuerzas, y siento una sed devoradora; me acomete la fiebre y no tengo nada para combatirla.

*
* *

28 de Octubre.—He pasado todo el día á orillas de Tchoma, corriente de agua cenagosa procedente del Norte, y que se dirige al Sudoeste para reunirse con el Tchisera; en el fango de sus orillas se ha abierto un lecho profundo de diez y ocho metros de anchura. En algunos sitios hay una profundidad de tres ó cuatro piés de

agua. Abundan los peces, los hipopótamos y los cocodrilos.

1.º de Noviembre.—Hemos caminado entre dos series de colinas mucho más altas que las del territorio de Nsama, y cubiertas de árboles, algunos de ellos de espeso follaje: otros comienzan á echar hoja nueva de un color rojizo. Este es un país donde abundan las aguas corrientes; hemos cruzado otros riachuelos, cuyas aguas perezosas nos llegaban hasta las rodillas; se ven muchos búfalos y otros varios animales.

Hemos continuado la marcha hacia el Oeste por espacio de seis horas y cuarto.

2 de Noviembre.—Avanzamos siempre en la misma dirección, cruzando por magníficos valles: el verde es el color dominante, y las espesuras que constituyen los árboles, afectan formas muy variadas, que recuerdan el aspecto de los parques ingleses. Nuestra caravana, compuesta de esclavos y conductores, en número de cuatrocientos cincuenta, se ha dividido en tres grupos, que prestan cierta animación al cuadro.

Cada cual lleva su guía y su bandera; cuando se clava esta en el suelo, detiense todos hasta el momento en que se vuelve á enarborlar; y entónces continúa la marcha al son de un tambor y de un cuerno.

Con cada uno de los grupos van unos doce conductores, vestidos de una manera fantástica; ostentan plumas y perlas en la cabeza; cubre su cuerpo una especie de túnica roja con adornos de pieles, y avanzan muy bien alineados. El redoble del tambor parece despertar cierto entusiasmo en los que han sido esclavos; al primer toque del instrumento, mis servidores saltan dejándome apenas tiempo para vestirme.

*
* *

La distancia recorrida depende enteramente de lo que hacen los amos. Si se hicieran paradas frecuentes, como por ejemplo cada hora ó cada dos horas, no sería tan grande el cansancio, pero el andar cinco de una vez en este país tan cáldido, es más de lo que puede resistir un hombre. Las mujeres resisten valerosamente la fatiga, á pesar de que todas llevan fardos en la cabeza, excepto la que hace de jefe, y que es esposa del que dirige la caravana. Estas mujeres caminan

con lijereza, y no desfallecen, por largas que sean las etapas, á pesar de que llevan grandes anillos de cobre, de un peso considerable, por encima de los tobillos. Apenas llegan á un punto de parada, ocúpanse de la cocina; dando pruebas de mucha habilidad, pues preparan para sus amos platos muy sabrosos con frutas silvestres y otras cosas que no parecen destinadas á la mesa.

3 de Noviembre.—Las colinas parecen retroceder á medida que avanzamos. En



EN PAZ Y ARMONÍA

dos pueblos no han querido recibirnos; pero hemos acampado en el tercero. He observado que en este país mienten mucho; dijéronnos entre otras cosas, que todos los pueblos estaban próximos; que había mucho marfil y abundancia de pro-

visiones muy baratas; pero nada de eso es verdad. Uno me aseguró que solo distaba el Roua tres jornadas, siendo así que se necesita por lo menos un mes para llegar á él. Nuestros jefes, que dieron fé á los informes, renunciaron á ir.

CAPITULO NOVENO

AL MOERO—EL PAIS DE LOS NEGROS—BARBARIE—LA ESPOSA DE CASENBE

DAMIS ha escrito: las noticias son malas: Mammocie y Tchitimmba han muerto; ahora se disfruta la herencia de éste; y como los árabes han comprado todos los víveres, comienza á dejarse sentir el hambre. A causa de estas noticias, Said y Tipo-Tipo, jefes de nuestra caravana, han resuelto no pasar en el Bonire sinó diez ó quince días, y enviar entre tanto á sus gentes á comprar marfil, á fin de retirarse. Como las gentes de Tipo y de Said van á Casambe, resuelvo ir con ellos en vez de dirigirme á Oujiji.

*
**

Muchos habitantes de esta localidad se distinguen por un achaque especial, cual es el de tener papera, sin que yo me explique la causa; el país no está más que á mil y tantos piés sobre el nivel del mar.

8 de noviembre.—He marchado ayer en dirección al Moero, los árabes me han acompañado á bastante distancia; mostrándose conmigo sumamente amables.

Nos hemos acercado á las montañas de Kakema, dejándolas á nuestra izquierda, y hemos pasado la noche en uno de los

pueblos de Kaponta. El valle que existe entre la cadena de Kakoma y otra que se ve más léjos, á nuestra derecha, presenta numerosos pueblos, separados entre sí solo por la distancia de ciento ó doscientos metros; todos ellos reciben agradable sombra de enormes higueras.

Ponta, el gran jefe del país, nos había enviado á decir que si nos deteníamos en uno de sus pueblos, y le dábamos tela, nos enviaría guías proporcionándonos una piragua para pasar el río. Pensaba sin duda que teníamos el proyecto de cruzar el Loualaba para ir al Roua: sus ofertas me convenían demasiado para que dejase de aceptarlas; pero los habitantes no han querido darnos alojamiento, y hemos ido directamente al lago.

El Nocro parece bastante grande y está flanqueado de montañas al Este y al Oeste; sus orillas se componen de una arena muy gruesa, y más allá hay una faja de vegetación tropical, donde están las chozas de los pescadores.

El Roua se halla al Oeste y aparece bajo la forma de una cadena de altas montañas color oscuro; á la derecha tiene menos elevación pero está más accidentada.

*
**

Hemos dormido en una caseta situada al Norte del lago: nos han traído, para vendérsenosle, un mondé, gran pez que tiene la piel glutinosa y sin escamas, cabeza grande, barbillas como los síluros y grandes ojos; sus encías, muy desarrolladas, forman una especie de brochas: en el dorso presenta una espina huesosa de dos pulgadas y media de largo, y del grueso de un cañon de pluma; este pez se distingue sobre todo por su gran resistencia vital.

La orilla septentrional del Nocro describe una graciosa curva, semejante á la de un arco tendido: de su extremidad occidental se escapa el Loualaba, que, ántes de penetrar en el Nocro, se designa con el nombre de Louapoula, y que, según los naturales más inteligentes, sería el Chambeze antes de llegar al lago Bemba ó Banngoueolo.

Hemos costeadado la orilla Norte del Nocro hasta la cadena que se halla al Levante, volviendo despues hacia el Sur. Al acercarnos, cerraban las gentes sus puertas, aunque no íbamos más que nueve hombres, de lo cual deduzco que tienen sobrados motivos para estar atemorizados.

El Kalonngosi, que los árabes y los portugueses llaman Karoungoueisi, tiene cincuenta y cinco metros de anchura; corre rápidamente sobre un fondo pedregoso, y aún en esta época, en que no ha comenzado la estación de las lluvias, tiene la suficiente profundidad para que sea necesaria una canoa. Cuando le hubimos atravesado, nos encontramos en el Lonnda. Los pescadores nos han citado treinta y nueve especies de peces que viven en el lago y remontan el Kalonngosi durante todo el año, aunque con bastante irregularidad.

*
**

El día 14, no sabiendo que camino tomar, envié á pedir informes á un pueblo. El jefe, que por lo visto es de la escuela del antiguo Casammbe, se acercó á nosotros muy encolerizado, y preguntónos con qué derecho seguíamos aquel camino, cuando el sendero abierto estaba á nuestra izquierda.

Por fortuna no se suscitó ninguna reyerta, y sin más, nos pusimos en marcha. Despues de caminar hacia el Sur por espacio de cuatro horas y media, á través de un bosque de grandes árboles, nos detuvimos á orillas del Kifouroua, en un grupo de chozas construidas por los que se dedican á cortar la corteza de los árboles para confeccionar telas.

El día 15 llovió mucho, más no por eso suspendimos la marcha, que se efectuó á través de un bosque donde abundan sobre todos los árboles del copal. Durante la estación lluviosa, ó despues de ella, destila aquél con abundancia por unos agujeritos que practica un insecto; cae en tierra y al cabo de algun tiempo penetra á cierta profundidad, permaneciendo allí en depósito para las generaciones futuras.

*
**

Con frecuencia se encuentran en el país individuos que por sus bien modeladas facciones indican su procedencia del territorio de Msama. Esta es realmente la patria del negro; los rostros son semejantes á los que vimos en las pinturas del antiguo Egipto.

Hemos descansado cerca de Kabousi, perezoso arroyuelo que se vierte en el Tchoungou, á quinientos pasos del paraje donde nos hallábamos entonces. Este último no es ancho; pero está en parte cubierto de árboles y plantas acuáticas.

En las orillas del Tchoungou, á las 9^o, 32' de latitud meridional, fué donde mu-

rió Lacerda, á los diez días de hallarse allí.

El aceite que se extrae del fruto de la especie de palmeras que allí abundan, se utiliza por los indígenas para condimentar sus comidas: es fino y muy dulce, y lo que sobre todo me extraña, es hallar estos árboles á más de mil metros sobre el nivel del mar.

*
* *

Siguiendo el consejo de un guía que hemos tomado en Lifourou, acabo de enviar cuatro metros de tela á Casemmbi para advertirle nuestra llegada: los árabes también acostumbran á dar diez. La advertencia no era necesaria, pues aseguraronme que desde el momento de nuestra travesía por el Kalonngosi, después de la cual penetramos en el Lonnda habían sido comunicados todos los detalles de nuestra marcha al jefe, por medio de correos especiales. Espero á orillas del Tchoungou la llegada del notable que debe conducirnos al pueblo.

Veo que rozan de continuo la superficie del agua numerosas golondrinas que tienen la cabeza de un color blanco muy puro.

Acabamos de pasar el río; el terreno es muy fértil, y en ninguna parte he visto tan buena yuca. Un arrogante joven, hijo del difunto Casemmbi, nos acaba de hacer una visita; dice que ahora no figura de ningún modo, y que á no ser esto, nos habría servido de introductor. Aquí no se transmite el poder al heredero del jefe.

21 de Noviembre.—A unos ocho kilómetros de Tchoungou hemos franqueado el Lounde, riachuelo de cinco á seis metros de ancho, penetrando luego en una gran llanura, cubierta solo de matorrales, pues todos los árboles se habían cortado para formar el pueblo.

Después de la muerte de Casemmbi, el sucesor abandona invariablemente la residencia del difunto, y aléjase para establecer la corte en otro lugar. Cuando murió Lacerda, el Casemmbi, de entonces trasladó su residencia á la extremidad septentrional del Mofouc. Casemmbi significa general.

*
* *

Desde Lounde á la ciudad, la llanura es muy unida y está sembrada de hormigueros rojos que tienen de quince á veinte piés de alto. Casemmbi ha mandado abrir para que se pueda llegar fácilmente á su pueblo, un camino de dos kilómetros y medio de largo, y tan ancho como nuestras carreteras; un muro de cañas de ocho á nueve piés de elevación, rodea un espacio de trescientos metros cuadrados, donde está la residencia del jefe; y en la puerta de este muro se ostentan nueve cráneos humanos. Antes de llegar se encuentra bajo un cobertizo, construido en medio del camino, un cañón cubierto de vistosas telas. Varios mocetones de voz bronca, y que formaban un numeroso grupo, nos detuvieron para obligarnos á pagar el tributo al cañón; pero yo los aparté bruscamente, y mis hombres me siguieron, pasando todos sin dar nada. Los indígenas tuvieron sin duda miedo del inglés.

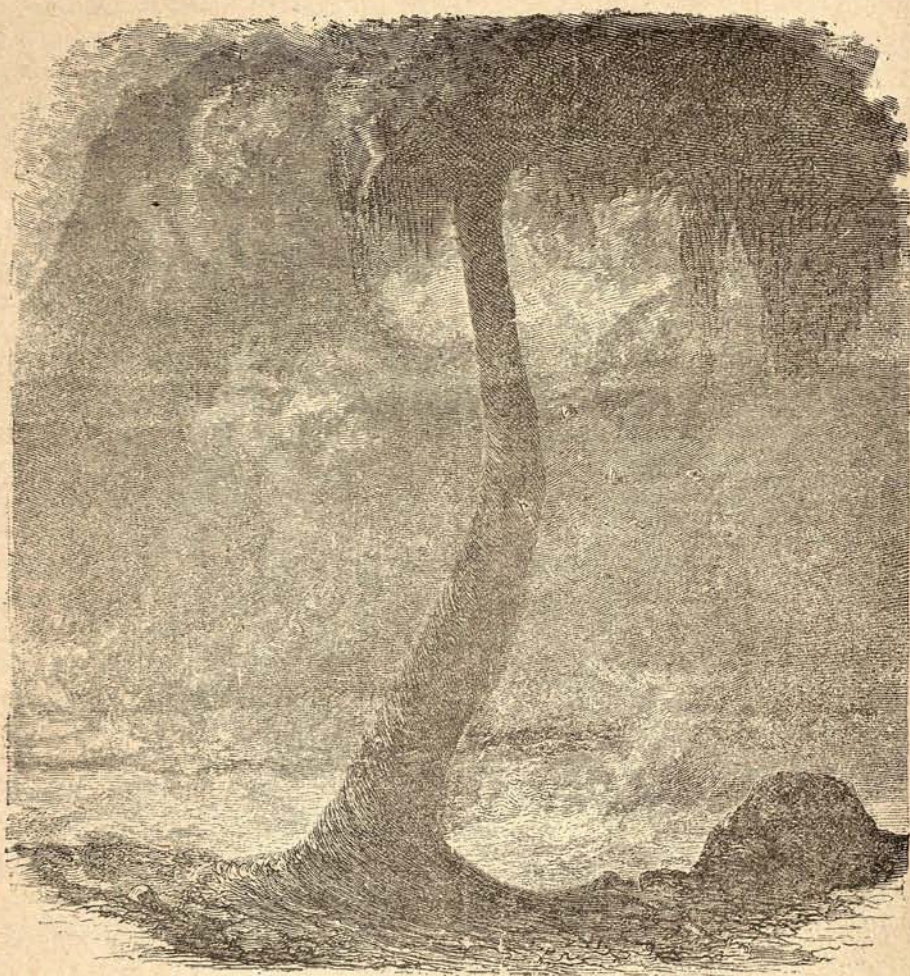
El pueblo está situado sobre la orilla oriental del pequeño lago Mafoué, á mil quinientos metros de la extremidad Norte.

Mohamet-ben-Seli salió á nuestro encuentro, y mientras sus hombres nos saludaban con varias salvas, condújonos á su cobertizo, cediéndonos una de sus casetas hasta que nosotros construyéramos una. Mohammed es un arrogante árabe negro, con una barba muy blanca; su andar es majestuoso y su sonrisa agrada

dable. Hace más de diez años que habita en aquella localidad, donde ha conocido á cuatro Casemmbis y tiene allí gran influencia.

No se encuentran en este territorio caballos ni carneros, ni ganado vacuno; por lo que hace al alimento animal, los

habitantes se ven reducidos á comer pescado y aves diversas. La yuca se cultiva tan generalmente, que nunca sabe uno si está en la ciudad ó en el campo: cada vivienda está rodeada de una plantación, donde abundan principalmente el sorgo, el maíz y las habas.



LA TROMBA

Muchos habitantes tienen las orejas y las manos cortadas, barbarie de que es culpable el jefe actual. Uno de estos mutilados se acerca á nosotros y trata de

excitar la compasión golpeándose las mejillas con sus muñones.

Un enano, llamado Zofou, se acerca igualmente á mí para examinarme: habla

con cierto aire de autoridad y asiste á todas las ceremonias públicas: parece que los habitantes lo respetan mucho, por más que sea extranjero, pues pertenece á un pueblo que habita en el Norte. El enano mide un metro y catorce centímetros. Se ocupa en su jardín trabajando muy activamente.

*
* *

24 de noviembre.—Hay gran recepción en la corte del jefe, en honor nuestro, y acaban de presentarnos. El Casembe actual tiene un rostro poco interesante, en el que no se vé barba ni patillas; ofrece alguna semejanza con el tipo chino y su mirada es torva. Sólo le he visto sonreír una vez, y entonces pareció su expresión más agradable; pero las orejas y las manos cortadas, así como las cabezas que adornan su puerta, me predisponen poco en su favor.

Cuando se hubo marchado Casembe, apareció su principal esposa, seguida de su séquito, que venía á ver al inglés. Es una mujer de agradables facciones y de elevada talla, y llevaba en la mano derecha dos lanzas. Los notables que estaban allí abrieron paso ante ella, invitándome á que la saludase, lo que hice al punto; pero como la mujer estaba á unos cuarenta metros de distancia, le hice instintivamente una seña para que se acercase. Mi gesto fué lo bastante para que perdiesen su gravedad los individuos de la escolta, que soltaron la carcajada; la reina hizo lo mismo y emprendió la fuga con toda su gente. El enano estaba allí, y él fué quien hizo sonreír al jefe con sus gracias. Hallábase asimismo presente el ejecutor de las altas obras, que á su vez se acercó á mí para verme más de cerca. Llevaba pendiente del brazo un ancho sable del país, y suspendido del cuello un instrumento singular, especie de tije-

ras de las que hacía uso para cortar las orejas. Díjele que ejercía un vil oficio; pero él se echó á reír, imitándole muchos de los que nos rodeaban, aunque no estaban muy seguros de conservar sus orejas un momento después.

*
* *

Casembe, que nos había enviado ya un cesto enorme de pescado seco, nos ha remitido otro, con abundante harina, yuca y un cántaro de cerveza. A Mohammed le ha parecido el regalo muy mezquino; pero como hay más de lo que podemos consumir, no tengo motivos de queja.

1.º de diciembre.—El terreno en que está construida la ciudad pertenece á un anciano llamado Perembé, cuyo hermano es dueño de todo el país que se halla al este del Kalonngosi. Todo aquel que quiera cultivar un pequeño espacio de estos territorios, debe dirigirse á uno ú otro de los dos jefes aborígenes. Perembé es un hombre de claro sentido, que se distingue por su rectitud y generosidad. Mohammed opina que tiene cincuenta años; pero si fuera verdad que cuando hizo Lacerda su viaje en 1798, contaba ya con cuarenta hijos, debería tener al menos ahora doscientos años.

*
* *

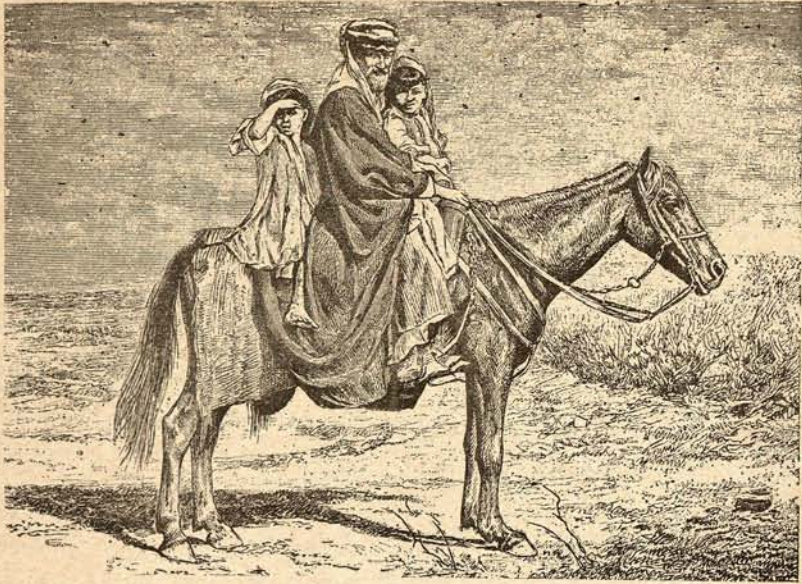
Muchas jóvenes bastante agraciadas, que viven en los dominios del jefe, han venido á visitarme hoy, «á fin de poder decir más tarde á sus hijos que me han visto.»

28 de diciembre.—El día 15 anuncié á Casembe mi marcha. Siempre estoy enfermo cuando no hago nada; hacía ya un mes que estábamos allí y sólo pude apuntar dos observaciones lunares. He

escrito mis cartas para tenerlas ya corrientes cuando llegue á Oujiji.

Casembe había renovado mis provisiones con abundante pescado, harina y

cazabe, enviándome de nuevo una enorme cesta de pescado ahumado, dos grandes jarros de cerveza y una buena cantidad de yuca. Como me había enviado á



VIAJANDO POR EL DESIERTO

decir que podía marchar cuando gustase, fui á despedirme de él; trató de hacerse el gracioso, diciendo que habíamos consumido mucho de su alimento; des-

pués nos envió dos hombres para que nos guiaran, y el 22 fuimos á acampar á orillas del Tchoungon.

CAPITULO DÉCIMO

EL LAGO NOCRO—BELLEZAS AFRICANAS—MALA ACOJIDA—KAPIKA Y SU MUJER—LA REINA MOERI

GL 27 atravesábamos el Manndapala, con agua hasta la cintura. Hace cinco años el país era populoso; pero el castigo de cortar los dedos y las orejas, y los continuos raptos de niños, que vendían después por las menores faltas, habían puesto en fuga á los habitantes.

31 de diciembre.—Al llegar á Kaboukono me he sentido enfermo; abundantes lluvias nos han obligado á retroceder.

Hace algún tiempo que no he tenido más que sorgho para alimentarme, y me he debilitado mucho: en otro tiempo iba yo siempre á la cabeza de la caravana, y ahora me quedo entre los últimos. Mohammed me ha regalado un cocimiento de harina y un ave, y ya me siento algo mejor; pero como mis toscos alimentos con repugnancia.

*
**

1.º de enero de 1868.—He ido varias veces al lago Nocro para formar una idea exacta de su extensión. En los primeros veinte y cuatro kilómetros hácia el norte, su anchura es de veinte á cincuenta y tres ó acaso más. Cuando el tiempo está sereno, se ve que continúa por el Oeste

y el Sudoeste una cadena más baja; más allá no se distingue un horizonte de mar al Poniente y al Sur. Desde el punto elevado en que le hemos visto, el lago debe tener, por lo menos, un desarrollo de sesenta y tantos kilómetros, tal vez de ciento, la costa no se distingue sino con la ayuda de un buen antejo, y en los días en que la atmósfera es más pura. He seguido la orilla, donde la humedad contribuye á que se desarrollen mucho los helechos y todas las plantas de los bosques tropicales. Abundan allí los búfalos, las cebras y los elefantes: las gentes del pueblo de Tchoukosi, donde nos hemos detenido, nos advierten que estamos alerta contra los leones y leopardos.

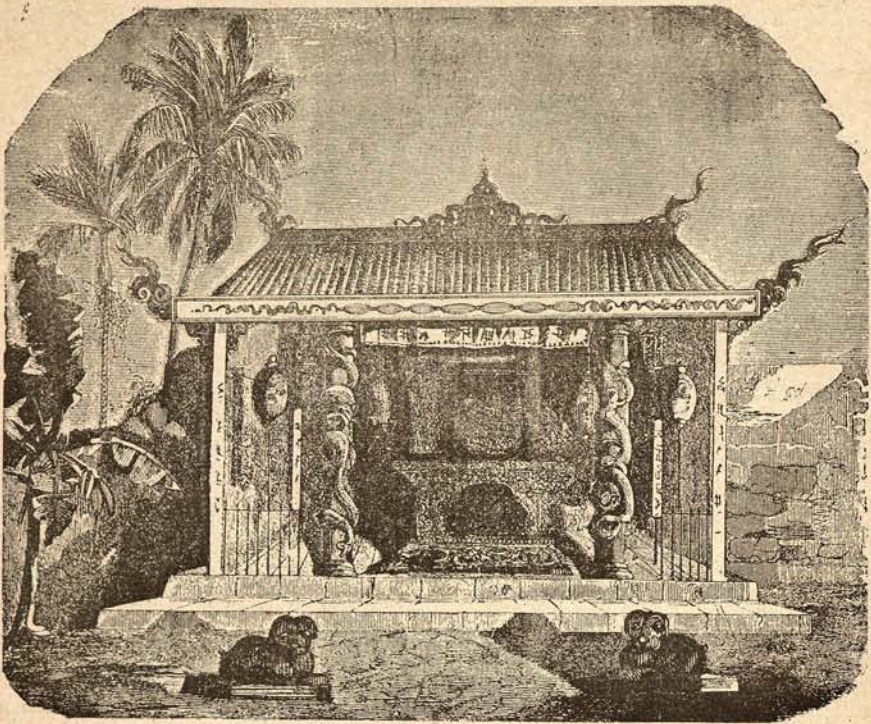
13 de enero.—Alejándonos del lago y siguiendo por el Norte, llegamos muy pronto á una llanura inundada por el Loua: por espacio de cuatro horas caminamos sobre un barro negro y adherente, sumergiéndonos á menudo en unos hoyos que no es posible evitar: en ciertos sitios exhala este fango un hedor insoportable. Se ven numerosos siluroides, sobre todo de la especie *clarias caensis*: miden unos tres piés de largo, y recorren las tierras inundadas del país, devorando los insectos, los lagartos y los gusanos que han muerto ahogados. Los

indígenas forman redes y trampas, con las que cogen un gran número de aquellos peces cuando se retiran las aguas, obteniendo así un precioso alimento.

*
**

16 de enero.—En el pueblo de Kabouabonata, donde vive el hijo de Mohammed, la gente de este último, árabes y vouanyamonezi, han acogido nuestra llegada con una ruidosa demostración: las mujeres lanzan gritos de alegría.

Quando estuvimos entre sus chozas,



LA TUMBA DEL GRAN JEFE

aquéllas cogieron puñados de tierra y se la echaron en la cabeza, mientras que los hombres descargaban sus fusiles, sin más intervalo que el necesario para volver á cargarlos. Los que eran parientes de Mohammed se acercaron á besarle las manos; y durante algún tiempo nos en-sordecieron las descargas, los cantos, los gritos y las aclamaciones. Mohammed se conmovió profundamente ante aquellos transportes, y pasó mucho tiempo antes de que los pudiera calmar. Desde aquel

pueblo nos dirigimos siempre al Sur, y hemos visto grandes extensiones donde hay numeroso plantío de alfénsigos, destinados para la elaboración del aceite; el fruto está en flor y el maíz verde se puede ya comer.

Todo el pueblo está en los campos ocupado en los trabajos de cultivo. Los indígenas ponen yuca en espacios preparados al efecto, y en los que se ha sembrado maíz, sorgo, habichuelas y calabazas. Cuando estos productos ma-

duran, queda la yuca dueña del terreno.

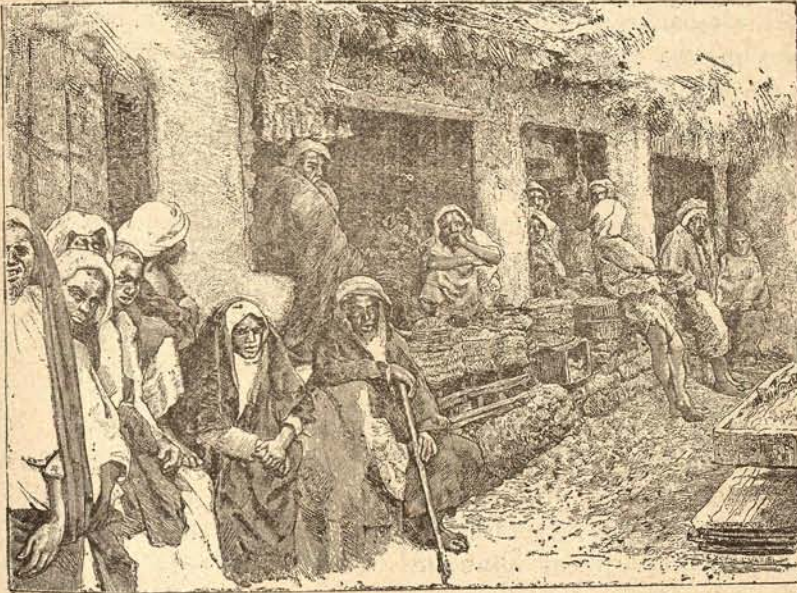
Según los Vouanyamonezi, hay trece días de marcha desde aquí al Tanganika; pero el camino es pantanoso: se han de flanquear muchos riachuelos; y me aseguran que será difícil encontrar canoas para atravesar el lago, cuyas olas están ahora sumamente embravecidas.

*
* *

27 de enero.—Sigo enfermo, porque paso mucho tiempo sin hacer nada.

21 de febrero.—Resulta de los infor-

mes que he recogido respecto á las cavernas habitadas del Roua, que estas viviendas ocupan una gran extensión. Están situadas en el flanco de las montañas, en una extensión de más de treinta kilómetros, y asegúranme que por cierto sitio se desliza un arroyo, hasta aquel pueblo subterráneo. Las viviendas tienen á veces sus puertas al nivel del suelo, y entónces necesitan los individuos escalas para subir. Dícese que aquellas misteriosas moradas tienen interiormente mucha extensión, y que no son obra de los hombres sinó de Dios. Parece que los



INTERIOR DE UNA VIVIENDA

habitantes poseen muchas aves, que se albergan igualmente en aquellas viviendas de trogloditas.

18 de marzo.—Ha venido á mirarnos una joven muy bonita; iba casi completamente desnuda, sin manifestar por ello la menor vergüenza, pues no tiene idea

del pudor; es una verdadera Venus negra.

En el Roua es muy común una especie de loro de color gris claro y cola roja: los indígenas le domestican.

*
* *

25 de marzo.—Dicen que el agua tiene mucha profundidad frente á nosotros; que no es posible vadear por aquel sitio, y que no hay canoas. Asegúranme asimismo que no quedará el paso libre antes de dos meses, y por lo tanto pienso dirigirme al lago Bemmba; pero mis artículos de comercio de algodón se concluyen, y temo que me sería preciso renunciar al proyecto, al menos por ahora.

14 de abril.—Ayer, en el momento de emprender la marcha, mis gentes han rehusado seguir más adelante, de lo cual tiene la culpa Mohammed Bogharid. He marchado sólo con cinco hombres, dejando los bagajes detrás. En el fondo no vitupero mucho la deserción, porque estos hombres estaban rendidos de cansancio, como lo estoy yo también.

*
* *

29 de abril.—El 18 seguimos de nuevo la costa del Nacro en la dirección Sudeste; la arena que bordea las márgenes nos fatiga muchísimo, y habiendo visto al paso un pueblo abandonado, tomamos posesión de él con la mayor alegría, para descansar todo el día siguiente, que es domingo.

Las aguas del lago están por lo menos seis metros más altas que la primera vez que lo vimos, y en diversos puntos se reconoce por las orillas, que alcanzan un nivel bastante más alto.

Como el día 21, vimos que todo el país estaba inundado, nos dirigimos al Este; en esta dirección fuimos á parar al pueblo de Naima-Kasanga, cuyo jefe es una mujer, que en otro tiempo llamaba la atención por su belleza, y que tiene una hija muy bonita. Nos ha invitado á sentarnos á la espesa sombra de la higuera que cubre sus chozas; y al vernos marchar poco tiempo después, se ha manifestado muy pesarosa porque nos se-

parábamos de ella sin haber bebido cerveza.

*
* *

30 de abril.—Estamos á orillas del Mandapala donde se hallaban algunos ribereños del Tchoungou; uno de ellos, que se decía pariente de Cassembe; exclamó al vernos: «¡Ya está aquí otra vez el inglés! ¡El país volverá á quedar asolado! Marchaos al Kalonngosi.»

Los habitantes comenzaban á encolerizarse; la cosa tomaba mal aspecto; pero yo pude al fin persuadir á todos á que se dirigieran á Cassembe con sus reclamaciones, porque es razonable y leal, mientras que todos cuantos le rodean buscan sólo una ocasión para saquear al extranjero.

24 de mayo.—Casemmbe se ha mostrado muy amable con nosotros y entramos nuevamente en su pueblo, pero nos desespera por lo mucho que tarda en remitirnos el pescado, la harina y los guías que necesitamos, llevando, por esta causa, cuatro días de retraso.

*
* *

El viejo Kapika ha venido con su mujer, tan jóven como bella, bajo pretexto de que no le era fiel. El ver á una mujer de alto rango reducida al estado de esclava, ha excitado las iras de todas las mujeres del país; han acudido todas para asegurarse del hecho, y al adquirir la certeza de que era así, se han golpeado la boca con ambas manos, que es su manera de expresar la sorpresa y la indignación. La esposa vendida es objeto de todas las simpatías; la ofrecen alimentos, y hasta los hijos de Kapika le dan cerveza y bananas. Un hombre ha querido comprar la mujer dando en cambio dos esclavos, y otro ha ofrecido tres; pero

Casemmbé, que es muy severo, tratándose del género de falta que se imputa á la muger, ha declarado terminantemente que no la dará ni por diez esclavos, y que marchará de todos modos. Probablemente teme que la reina, al ver que se ablanda la ley, pierda el saludable temor que debe sentir.

Esta reina, la bella Moeri, se ocupa mucho de sus cultivos de yuca, de batatas, de sorgo y de alfónsigos, y va con mucha frecuencia á su plantación. Esta mañana ha pasado cerca de nosotros, cuando iba á construir una choza en su campo. Conducíanla doce hombres, como de costumbre, en una especie de palanquin, y precedíanle vários servidores que corrían ante ella blandiendo sables y hachas; á la cabeza de este grupo iba una especie de timbalero, golpeando en un instrumento hueco; para anunciar que se debía dejar el paso libre.

*
* *

La reina Moeri tiene un rostro muy agradable, semejándose sus facciones á las de una europea; su cutis es fino y de un moreno claro; su sonrisa agraciada, y merece, por todos conceptos, llamar la atención. Á su lado llevaba dos enormes pipas, preparadas para fumar. Me he detenido para verla; cuando estuvo cerca de mí, hizo girar su sombrilla y comenzaba á reirse, recordando sin duda nuestra primera entrevista. Yambo, me ha dicho, (¿como estais?) Yambo sana, he contestado (muy bien). Como estaba más bajo que ella, he podido ver que tenía un agujero en el cartilago nasal de la punta de la nariz, que es ligeramente aguileña, y que los dos incisivos medianos de la mandíbula superior estaban limados, de modo que entre ellos quedaba un espacio triangular.

CAPITULO DÉCIMOPRIMERO

DIGNIDAD EN LA DESGRACIA—A ORILLAS DEL TANGANIKA

JUNIO, 25.—He marchado por fin el día 14 en dirección al lago Bemmba. El 15 estábamos en el pueblo de Moinemepannda, hermano de Casemmbé, que me hizo una recepción pública por el estilo de las de aquél, aunque mejor ordenada y más brillante. Moinemepannda es jóven, y sería muy guapo sin el defecto de los ojos, pues no solamente los tiene medio cerrados, sino que es bizco. Salió á nuestro encuentro para ostentar los anillos de cobre y los hilos de abalorios que adornaban sus piernas; su cuerpo se inclinaba mucho hácia atrás con cierta rigidez, lo cual no tenía nada de particular, pues arrastraba una cola de diez metros de tela.

Su córte se componía de unos seiscientos hombres, todos bien armados; la banda de música consistía tan solo en unos tambores cuadrados y una especie de tímpanos.

Si la recepción ha sido pomposa, las liberalidades se han limitado, en cambio, á dos grandes jarros de cerveza, de la cual no bebo nunca sino cuando estoy en camino y aqueja la sed. Casemmbé ha ganado tanto en mi aprecio como ha perdido su hermano.

14 de julio.—Seis esclavos cantaban, como si no comprendieran su abyección ni sintieran el peso de la horquilla que llevaban al cuello. Les he preguntado la causa de su alegría, y me han dicho que les regocijaba la idea de volver despues de su muerte, á martirizar y matar á los que los han vendido. «Me habeis mandado á la costa, decía el canto; pero cuando haya muerto ya no pesará sobre mí este yugo, y vendré á maltrataros y daros muerte...» A ésto seguía el estribillo, compuesto de los nombres de los vendedores. La mujer de Kapika formaba parte del grupo; habia perdido su alegría y su gracia, y con su cabeza rapada y su aire de tristeza, parecía fea; pero mostraba mucha dignidad ante sus compradores, que parecían temerla.

Hemos encontrado en el bosque una tumba, que forma un montecillo de cima redonda, cubierta de flores y de grandes abalorios, que parecen haber sido depositados allí. Este es el género de sepultura que yo preferiría entre todos, porque en aquellos grandes bosques tranquilos, ninguno vendría á remover mis huesos.

En nuestros cementerios me han parecido siempre miserables las tumbas, sobre todo las que se abren en la arcilla húmeda y fría, y además, están muy oprimidas entre sí. No me queda, sin embargo, otro remedio sino esperar á que aquel que está sobre todos decida dónde debo dormir con el sueño de la muerte. Mi pobre María está en Choupanga.

18 de julio.—He llegado ayer al pueblo principal del Mapouni, situado cerca de la ribera norte del Banngoneolo. Hoy he ido á visitar las orillas del lago, que he visto por la primera vez, dando gracias á Dios por haber llegado hasta aquí sano y salvo.

El país es llano y carece de bosque, y lo mismo se nota en las cuatro islas del lago, que son bastante populosas. Veo muchas piraguas; todos los hombres son diestros pescadores, y, así como en todas partes, tienen muchos hijos.

*
**

28 de julio.—Hubiera permanecido en el Banngoneolo mucho más tiempo del que pensaba, si no fuera por los barqueros; sabiendo que nada se puede hacer sin ellos, se valen de la ocasión. Mapouni, que se habia contentado con una braza de percal, me pide ahora otra. Teniendo poca tela, he remitido algunos abalorios; pero como el jefe insistía en obtener el percal, ha sido forzoso enviárselo.

Los días 22, 23 y 24 sopló un viento demasiado fuerte aún para ir de pesca; pero habiendo dado muchas cuentas de vidrios á los barquilleros, hemos marchado ayer á las once de la mañana en una piragua de cerca catorce metros de larga.

Las ondas estaban muy embravecidas, pero los remeros bastaron para hacerla avanzar rápidamente hácia una bahía de

la isla del Lifouge, situada á nuestro sudeste. Los hombres se detuvieron para cojer maderas, y yo aproveché la ocasión para examinar la isla. Ví allí una especie de chacal y várias huellas de hipopótamos; la yerba es rígida; hay algunas flores y un árbol de la familia de las caparideas. En las plantas se reconoce que los vientos que predominan soplan del sudeste, y en los árboles sobre todo se ve que las ramas que miran á esta parte están muertas ó torcidas, miétras que por el nordeste aparecen rectas y bien desarrolladas.

Al levante se veía la isla de Kisi á la distancia de veinticuatro kilómetros; de la Mpabala, que se halla á nuestro sudeste, no se divisa más que la copa de los árboles; al N. y al S. entre Lifouge y Mpabala, no se ve por todas partes más que un horizonte de mar; gruesas cañas indican los sitios de más profundidad que hay en la inmediación de las islas. No he visto sino una concha en la ribera; el agua es de un color verde mar, oscuro, producido, sin duda, por el reflejo de la arena fina y blanca que constituye el fondo del lago. En ninguna parte se ve el tinte azul oscuro del Nyassaz, de lo cual deduzco que la profundidad no es considerable.

*
**

Era ya de noche cuando llegamos á Mpabala, donde el frío era intenso, á causa de la humedad del aire. Nos condujeron á un cobertizo, lugar de reunión pública, y despues de haber preparado nuestro alimento, nos entregamos al descanso, mis hombres al rededor del fuego, y yo en un rincón, donde bien pronto quedé dormido. Soñé que me hallaba en una habitación del hotel Mivart, lo cual me hizo reir al despertar, primeramente porque jamás sueño, á ménos de estar

enfermo, y despues porque el hotel Mi-vart es el sitio que ménos me llamó la atención en toda mi vida.

Segun el tiempo que tardan las piraguas en ir á Kabenndé, pienso que la márgen meridional se halla cerca del duodécimo paralelo; y por un cálculo más ó ménos aproximado, supongo para el Banngoneolo doscientos cuarenta kilómetros de largo, por ciento treinta de ancho.

*
* *

El Louapoula es al principio, en el espacio de unos treinta kilómetros poco más ó ménos, de ciento sesenta á ciento ochenta de una orilla á otra.

7 de agosto.—Mohammed quiere ir á Manyenna, punto al que yo tambien deseo dirigirme, para ver el Loualaba; pero los rumores de guerra que circulan me han obligado á detenerme, cuando ménos para tomar informes. Los Vouan-yamonezi han hecho la prueba del gallo para saber si debían acompañarme, y los árabes me aseguran que sería una imprudencia dirigirme hácia el Loualaba con una escolta tan reducida. Dicen que saldrán del país todos juntos, y que yo podré marehar con ellos.

1.º de setiembre.—Me he puesto en marcha el 25 de agosto; el 28 cruzábamos por el Lounngo; el 1.º de octubre por el Lofoubon; el 7, por el Kalonngosi; y hoy estamos en Kaboua-bouaa, donde esperamos á Said.

*
* *

1.º de enero de 1869.—Me habia mojado ya muchas veces, pero nunca me ha perjudicado tanto la humedad como hoy. Estaba muy enfermo, mas temiendo que se desbordara el Lofoukon, he querido franquearle; el agua estaba muy fría, me

llegaba á la cintura, lo cual agravó mi dolencia, aunque no me impidió caminar por espacio de dos horas y media en la dirección del este.

3 de enero.—No me ha sido posible seguir más adelante, pues aunque el ejercicio es cosa muy buena para calmar la fiebre, sentía, además, dolor en el pecho y en los pulmones.

Hemos cruzado un riachuelo y construido várias chozas; pero no encuentro alivio en niuguna parte.

7 de enero.—Ya no puedo andar; tengo una pneumonia en el pulmon derecho, toso mucho día y noche, escupo sangre y cada vez estoy más débil. Las ideas flotan confusamente en mi cerebro; si miro un pedazo de madera, me parece que está cubierto de figuras, que se me quedan fijas en los ojos, aunque mire á otra parte. Me veo muerto en el camino de Ouji-ji; pareceme que las cartas que espero serán ya inútiles; cuando pienso en mis hijos y en mis amigos, estas líneas se ofrecen á mi vista como caracteres de fuego.

*
* *

Veré vuestros semblantes, escucharé vuestras palabras, y cuando me creais muy léjos, estaré con frecuencia á vuestro lado.

Ha venido Bogharib y me ha proporcionado un indígena que me ha puesto ventosas en el pecho.

8 y 9 de enero.—Estoy tan débil que apenas puedo conseguir que me oigan, y he aceptado los conductores que me ofrecía Bogharib. Estamos en el Maroungon propiamente dicho, bonita provincia, pero muy accidentada. Es la primera vez que me llevan, y ni aún puedo sentarme.

He tosido toda la noche, y se han

agravado mis padecimientos; tengo los piés hinchados y llenos de úlceras.

Me llevan todos los días en una especie de camilla que llaman aquí kilanda, y generalmente, durante cuatro horas; sólo una vez ha sido la etapa de ocho.

Parece que estamos á orillas del Tanganika.

Van ya diez y seis días de enfermedad; creo que estamos á 23 de enero, hoy es el 5 del mes lunar.

*
* *

Ayer llegamos á un pueblo al cabo de ocho horas de marcha: las espinas desgarran los piés de mis hombres; aunque hay mucha pendiente por el camino, el agua no corre rápidamente, sin duda porque una cadena de montañas, que flanquean este país, detiene su curso.

Bogharip se muestra muy atento conmigo, pero el viaje es penoso; todo se vuelve subidas y bajadas, y tan pronto tengo la cabeza hácia arriba como los piés, sufriendo mucho con estas terribles sacudidas. Los rayos del sol se desploman sobre nosotros verticalmente, y levantan ampollas en los sitios donde está descubierta la piel; trato de preservarme la cabeza y el rostro con algunas hojas; pero en mi estado de extrema debilidad me ocasiona esto una terrible fatiga.

Después de un día de espantoso calor, he vuelto á recaer. Bogharib me ha dado medicamentos, el uno era un purgante muy fuerte, y los otros tenían por objeto cortar la tos.

14 de febrero.—Hemos llegado al Tanganika: el territorio que se halla en la desembocadura del Lofoukon se designa con el nombre de M'parra, punto donde Said-ben-Habid tiene dos ó tres piraguas. No quedándome ya casi abalorios, le he dicho que todos los árabes me habían auxiliado ménos él; que Thani-bed-Souelin me había escrito una carta asegurándome que estaba dispuesto á enviarme una canoa tan pronto como llegase al lago; y que esperaba que el Said me hiciera el favor de anunciar mi presencia.

*
* *

Añadí que me sentía muy enfermo y que si no me era posible llegar á Oujiji para obtener medicamentos, á la vez que un alimento conveniente, mi muerte era segura. Said contestó que deseaba serme útil como los otros, y que lo esperara dos días para proporcionarme las piraguas. Entre tanto me envió suficiente harina y dos aves.

CAPITULO DÉCIMOSEGUNDO

MEJORÍA—ROBO—MATANZA DE INDÍGENAS—LOS NEGREROS DE OUJJI.

FEBRERO 18.—La tos ha disminuido así como el dolor del pecho, y estoy sumamente contento de la conducta de Said. Este ha llegado hoy y me proporcionará el medio de cruzar el lago. Doy gracias á Dios por este auxilio.

25 de febrero.—Me han extraído del cuerpo veinte tounyés, insectos parecidos á larvas, que habían depositado sus huevos en mis carnes; esto es á consecuencia de haber entrado en una caseta vieja que estaba infestada de estos parásitos. Al desarrollarse estos insectos, agítanse y producen una sensación irritante. Parece que una cataplasma les obliga á salir, acaso porque les falta el aire; y tambien se les expulsa oprimiendo el grano en que viven, pero esto es muy doloroso.

26 de febrero.—He pasado la noche en Katongga despues de siete horas de travesía.

27 de febrero.—Se ha necesitado una hora y tres cuartos para ir á Bonndo á fin de comprar víveres; la ribera es muy pedregosa, pero está toda cubierta de vegetación. Debíamos atravesar el lago, dirigiéndonos hácia el Kabogo, masa montañosa de la costa oriental; pero el viento, que era muy fuerte, nos lo ha impedido.

*
**

28 de febrero.—Said ha enviado alimento para sus esclavos.

3 de marzo.—Una marejada muy fuerte nos ha obligado á suspender la marcha durante dos días; hasta hoy á la una y media no fué posible emprender la marcha. Despues de poco más de seis horas de travesía, hemos podido reunirnos con Bogharid, que nos ha obsequiado generosamente.

6 de marzo.—Acabamos de llegar á la bahía de Toloka; hemos vuelto á marchar á las seis de la mañana, y á las cuatro horas nos hallamos en la costa occidental de Ougonha.

7 de marzo.—Nos ponemos en marcha á las seis de la tarde, y doblamos una punta de tierra, dirigiéndonos hácia Kasannga, á pesar de la tempestad. Nos ha recibido un jóven árabe de Maskata, que hácia el medio día nos obsequió con un suntuoso banquete.

*
**

8 de marzo.—Estamos en la isla de Kasannga: el archipiélago cuenta diez y siete y en ellas abundan las gallinas de Cochinchina, los ánades, y una multitud de pequeñas cabras que no dan leche.

Recortan las riberas numerosas bahías de gran profundidad, llenas de plantas acuáticas, en medio de las cuales avanzan difícilmente las piraguas.

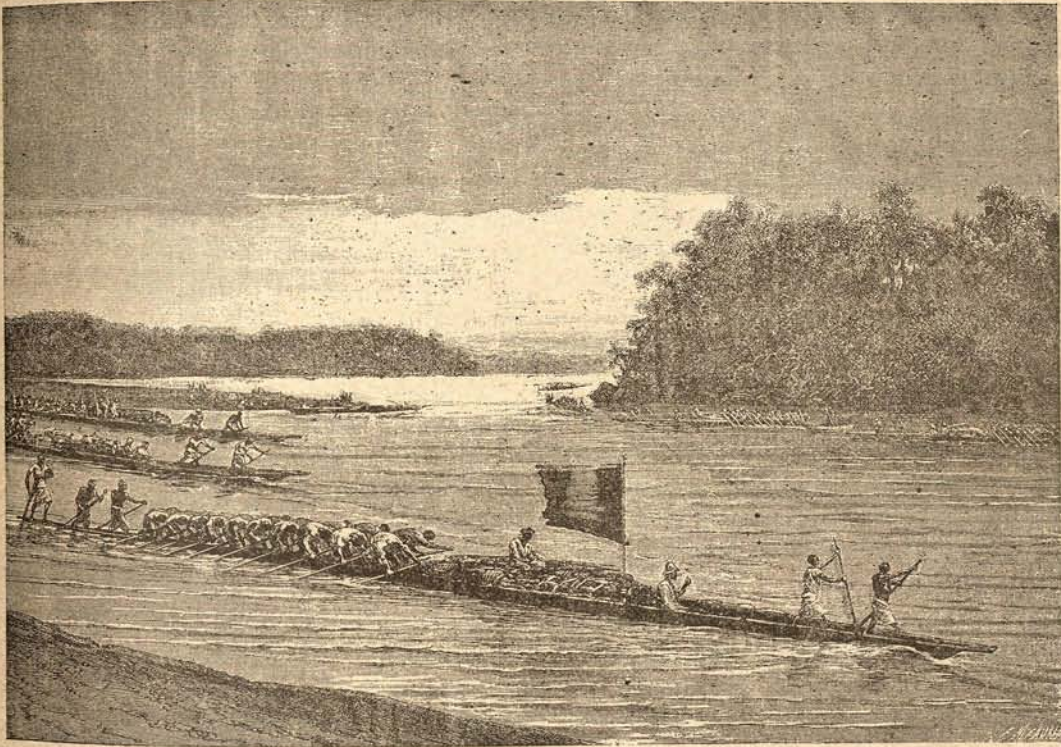
Jamás he necesitado tanta paciencia como ahora, pues nos hallamos cerca de Oujiji y no acabo de llegar; los esclavos que reman están rendidos de fatiga, lo cual me parece natural; cantan de continuo, ó más bien rujen de rábía, porque deben trabajar día y noche. Encontraré en Oujiji medicamentos, víveres y leche; pero hasta tanto me consumo de impaciencia. Tengo buen apetito y duermo bien, síntomas favorables, aunque estoy sumamente flaco. Los intestinos funcionan mal, si-

go escupiendo mucho y la tos se agrava. Espero que podré marchar mañana y resistir hasta que llegue á Oujiji.

8 de marzo.—Las bonitas aves llamadas viudas, tienen ahora el pecho de color claro y el cuello oscuro.

*
**

11 de marzo.—Llegamos al islote de Kibire, que dista hora y media de Kassanga: mis tripulantes tienen mucho



RIO ABAJO

cuidado de evitar los temporales; hemos recorrido alguna distancia y esperamos ahora á que el viento nos favorezca.

12 de marzo.—Las gentes de Kibire tienen la misma costumbre que los habitantes de Roua: llevan como ellos una ta-

la hecha con las hojas de la palmera silvestre, que llaman monabe.

Hemos llegado á Kibire, al río de Kabogo, en la ribera oriental. Acampamos en la desembocadura; Said se adelantó á nosotros durante la noche; pero por la

mañana nos reunimos con él á las cuatro horas.

13 de marzo.—Acampamos en Rombolé y proseguimos despues nuestramarcha.

14 de marzo.—Despues de cruzar la desembocadura del Malagarazi, he llegado á Oujiji en tres horas y media. En casa del agente de Thani no he hallado sinó una parte de mis efectos; los medicamentos, el vino y el queso han quedado en el Ouyanyembé, á trece días de marcha de aquí; y todo lo demás ha desaparecido. Encuentro no obstante, una buena cantidad de té de Assam, que me envía el inspector de la compañía oriental de negocios en Calcuta, así como tambien el café que había pedido y un poco de azúcar. He comprado dos grandes tarros de manteca por dos brazadas de percal azul, y he podido adquirir tambien harina para hacer un poco de pan. El té y el café me han aprovechado mucho, y más todavía la franela que me he puesto.

*
**

15 de marzo.—Según la nota que acabo de formar de los objetos que me han dejado, se ve que de ochenta piezas de algodón, me han dejado sesenta y dos, resultando que me han robado diez y ocho, así como la mayor parte de los abalorios. El camino de Ouyanyembé, donde quedaron los medicamentos, está interceptado á causa de una guerra que acaba de estallar con los mazitous, y es preciso que espere á que el gobernador halle una oportunidad para enviármelos.

Mousa, el hombre á quien había encargado la custodia de mis búfalos, es un árabe que aborrece á los ingleses; y apenas llegué, saludóme con estas palabras: «Me debeis á razón de cinco duros mensuales por el tiempo que he estado á vuestro servicio.» Debo advertir que los ani-

males habían muerto y que aquel hombre se había cobrado con exceso su salario apropiándose mis objetos.

He arreglado una casilla á fin de preservarme de la lluvia y el viento.

*
**

28 de marzo.—La franela que llevo, por una parte y el té por otra, me han aliviado mucho; ya no toso, y puedo recorrer una distancia de mil pasos. Escribo cartas para Inglaterra.

8 de Abril.—Soliman se ha prestado á escribir varias notas para Said-ben Selim-Borachide, gobernador del Ouyanyembé, á fin de que éste tome informaciones respecto al robo de que he sido víctima: mi intención es llamar á Said-Medij, por que es preciso que se aclare toda la verdad respecto á Mousa-ben-Soleim, el principal deprendador.

Escribo tambien á Thani, á fin de obtener una canoa y los remeros que necesito para recorrer el lago.

Said-ben-Abid no ha permitido á sus hombres que lleven mis cartas á la costa, pues sospecha que he hablado de su conducta en Roua.

*
**

27 de Abril.—Tres piraguas pertenecientes á Taid han naufragado al pasar por delante de Themmboué; el viento y las olas las impelieron hácia la roca, y dos de estas embarcaciones quedaron hechas pedazos. Nada es tan difícil de gobernar como aquellas enormes canoas, que si no pueden ganar con tiempo el fondo de una había, donde las protege la vegetación acuática, quedan á merced de la tempestad. Una de dichas barcas, valía doscientos duros, segun me han dicho.

Me han ocupado largo tiempo mis car-

tas; he escrito cuarenta y cinco, que en cierto modo compensarán mi prolongado silencio; pero los árabes rehusan encargarse de mi correspondencia, pretendiendo que Saïd Mejid les mandaría traerme la contestación.

16 de mayo.—He recibido ayer una esquela de Thani-ben-Souelim, que me anuncia su llegada dentro dos ó tres días. Parece ser el más activo de todos los árabes, y espero que me ayudará á obtener la canoa y los tripulantes que necesito.

17 mayo.—Acaba de llegar Mohammed-ben-Seli, el antiguo prisionero de Casemmbé, aquel á quien los indígenas daban el sobrenombre de Mpari. Era joven cuando salió de Oujiji, ahora es un anciano.

Los Bakatala, ribereños del Loualaba occidental, son los que han muerto á Selim-ben-Habib.

*
* *

Makouamma es uno de los jefes de los habitantes de las cavernas, y también Ngonlou.

19 de mayo.—La emancipación de nuestros esclavos de las Indias occidentales, ha sido sólo obra de un reducido número de ingleses, filántropos y pensadores los más avanzados del siglo. Constituían numéricamente un grupo ínfimo, sin tener más fuerza que la superioridad de sus jefes, el derecho, la verdad y la justicia que les asistían.

En la nación componíase la mayoría de indiferentes, que no tenían simpatías fuera del círculo de sus familias; y más tarde aparecieron escritores que, para merecer el título de originales, condenaron todas las medidas de los hombres que les precedieron. «La emancipación es una falta» dijeron; y con sus discursos atrajéronse muchos partidarios que

de buena gana hubieran poseído esclavos.

Debe tenerse muy en cuenta el hecho de que, aunque los más están por la libertad, muchos ingleses no se abstienen de tener esclavos sino porque la ley se opone. Aquí se debe buscar la principal causa del frenesí con que muchos de nuestros compatriotas han tomado parte con los rebeldes en la gran guerra de los Estados Unidos.

Admiramos á Stonewall y Jackson como un tipo moderno de Cromwell, y elojiamos la destreza del general Lee; pero es evidente que, fuera de estas consideraciones, se deseaba con ardimiento el triunfo de los autócratas del Sur, para someter de nuevo á los negros. La secreta inclinación de nuestros esclavistas, se ha dado á conocer bien á las claras cuando ocurrió el levantamiento de la Jamaica; y más de un coronel Hobbs, á falta de rewólver, ha mojado su pluma en hiel para injuriar á todos los negros que no querían ser esclavos. No pregunto qué había pensado esta gente de su héroe cuando supo que, avergonzado de lo que había hecho puso fin á sus días.

*
* *

26 de mayo.—Thani-ben-Souelim está aquí desde hace algunos días; ha llegado del Ouyanyembé. Antiguo esclavo, libertóse por sí mismo, y es hoy un hombre influyente. Como tipo, no puede ser más desagradable: es vizo del ojo derecho; sus dientes salen fuera de sus lábios, muy separados uno de otro, y tiene el color claro y el aspecto de los africanos nerviosos. Por traerme del Ouyanyembé dos cajas que no pesaban mucho, me ha pedido catorce brazadas de percal, aunque ya le había pagado el porte en Zanbíbar. Al saldarle la cuenta, aún ha conseguido engañarme, deslizándome un peda-

zo de tela en mano de uno de sus esclavos. A pesar de todo, le regalé dos brazadas de tela y una colcha, lo cual aceptó, pero como descubriese que mis géneros estaban averiados, cosa que ya sabía él muy bien me devolvió la colcha y la tela, lo que se había considerado como un insulto. Habiéndome pedido también un poco de café, le dí un plato lleno; volvió á solicitar más, y entonces le contesté que no accedía, para evitarle el trabajo de devolvérmelo. Deseando vengarse, ha ido á decir á todos los demás que no se encarguen de mis cartas, lo cual está de acuerdo con su mala conducta de ántes.

*
* *

No hay gente de peor especie que estos negreros de Oujiji; los tratantes que he visto en el Ouzougou y en Itahoua, son al menos caballeros; pero los de aquí son viles entre los más viles; lo que ellos hacen no es un comercio, sino un sistema de robos, de asesinatos, de pillaje y de saqueo: cada excursión comercial es una cacería de hombres.

Moiné Mokaya, el jefe de Oujiji, ha enviado á Nzigé varias canoas, cuyos tripulantes, viéndose en una población donde no se conocían las armas de fuego, y sintiéndose con deseos de llevar á cabo alguna proeza, acometieron á los indígenas. Sin embargo, éstos les rechazaron, pues sus enemigos no eran más que veinte, ensañándose luego de tal modo con ellos, que no dejaron uno vivo. Mokaya hace vivas instancias á Said-ben-Habid, para inducirle á que venga la derrota; le ofrece cierta cantidad de marfil, dejándole, además, todo aquello que pueda coger Said, que desea por otra parte vengar la muerte de su hermano, asesinado por los Bakatala; esto me ha interceptado una parte del país que yo desea-

ba ver, y me cerrará probablemente el paso de Nzigi. Me es imposible enviar un mensaje á Karagoué, donde necesito tomar algunos informes.

*
* *

29 de mayo.—Yo había llegado mis cartas á Thani, dando al hombre que debía entregarlas al gobernador de Ouyanyembé dos brazadas de tela y una buena cantidad de abalorios; pero una hora después me devolvieron estos objetos. Thani alegaba que tenía miedo de las cartas inglesas, porque ignoraba lo que contenían; yo las había cosido á un pedazo de lona, lo cual pareció sospechoso; y se iban á reunir todos los notables de Oujiji para resolver si sería prudente encargarse del paquete. En caso afirmativo le enviarían á buscar; pero de lo contrario, me quedaría con él.

Mohammed, á quien he contado todo esto, ha ido á buscar á Thani y le ha dicho que nosotros dos éramos hombres del gobierno; que Said Mejid había dado orden de que se me tratase con el mayor respeto, y que averiguaría si era obedecido. Al saber esto, Thani ha enviado á buscar la correspondencia; pero dudo que llegue á su destino.

Muchas casas no tienen inquilinos á causa de haberse marchado gran número de tratantes al Ouyanyembé; yo deseaba obtener una de aquellas casas, y gracias á la intervención de Mohammed, he conseguido que me la cedan, he pagado al propietario, y la ocupo desde esta mañana.

*
* *

Casi todos los tratantes de Oujiji, son unos miserables mestizos de Sahouahil, que no poseen ni la inteligencia, ni la instrucción de los árabes.

1.º de junio.—Cada vez me siento más fuerte, y quisiera bajar al Tanganika, pero no encuentro hombres que me acompañen. Hasta dentro de dos meses no veré las altas yerbas y las abundantes aguas que se encuentran en el camino de Manvema; tendré suficiente tiempo para efectuar mi exploración.

La espuma verde que en este país se

observa sobre las aguas estancadas, es de origen vegetal, y proviene de las conservas. Cuando las lagunas aumentan su caudal con las lluvias, esta espuma es impelida al lago; y arrastrada por la corriente que va del Sur al Norte, forma grandes líneas diagonales, que no son expulsadas por el viento como las plantas que flotan en la superficie del lago.

CAPITULO DÉCIMOTERCERO

A MANYEMA—LA DESEMBOCADURA DEL CABOGO—LA PIMIENTA NEGRA—FATIGAS—
EL LOBAMBA.



El día 7 de junio.—Es muy notable que los tratantes de Oujiji que se precian de entender algo sobre este punto, piensen que todas las aguas del Norte y las del Mediodía afluyen al Tanganika; pero no imaginan á donde puede ir despues. Aseguran que el Tanganika, el Ousigi y el Loannda no constituyen sino un solo rio.

Cuando pedí á Thani una canoa y hombres para explorar aquella línea, consintió en ello, aunque previniéndome que sus gentes no pasarían del Ouvira; y como yo le preguntase que debía hacer si sus hombres me abandonaban precisamente en el sitio en que mas los necesitase, contestóme que debía tomar indígenas.

Moinegheré ha enviado alguna gente á Loannda á fin de forzar el paso; pero

sus hombres han sido rechazados quedando veinte muertos.

No encuentro á ninguno que pueda decirme á donde van las aguas del lago que hay al Poniente; algunos suponen que van á reunirse con el mar occidental, yo diría que es el Congo.

Mohammed-Bogharib marcha dentro de un mes á Manyema; si las cosas van como yo deseo, exploraré primeramente la línea del Tanganika.

Un árabe que ha ido tres veces á dicho punto, y formaba parte de la primera caravana que penetró en aquel país, dice que los habitantes no son caribes; pero que una tribu del Oeste come ciertas partes del cuerpo de los enemigos muertos en la guerra.

22 de junio.—Después de escuchar á unos y á otros, he deducido que vale mas no ir con las gentes de Moinegheré, porque sería exponerme á que me roben, como le sucedió á Speke; y por otra parte, tendría que pagar mucho, sin estar seguro de bajar al río.

Es por demás incierto que pueda atravesar el Loanda, pues cuando menos corro el riesgo de ser detenido por los que mataron á las gentes de Moinegheré; vale mas ir dentro de quince días á Manyema, y si es posible, bajar por el brazo occidental del Nilo puesto que así volveré por el Norte, suponiendo que este brazo sea el de dicho río y no del Congo. Aquí nadie sabe nada sobre este punto; todos sin excepción confiesan que durante sus viajes no se ocupan sino de adquirir marfil ó esclavos. La última expedición de Moinegheré ha terminado de una manera desastrosa, pues han perdido la vida veinte y seis de sus hombres.

Han ido á hablar á Said-ben-Habib para inducirle á que abra el camino, mediante cierta cantidad de marfil; pero á Said no le gusta trabar pelea sino con aquellos que huyen á la primera descarga, dejándole todo el botín.

Los Manyemas, según dicen, acogen cordialmente á los viajeros en todos los sitios donde no han sido atacados. Asegúrase que un gran jefe tiene su residencia junto á un río considerable que se dirige hácia el Norte. Espero llegar hasta allí, y me regocija la idea de encontrar gentes que no hayan sido pervertidas por los árabes.

Si desde Manyema vuelvo aquí, habrán llegado ya de Zanzíbar las gentes y los valores que he perdido, y con este auxilio podré resolver mejor sobre el partido que debo tomar. Mokamba reside á unas veinte millas al norte del Ouvira; la derrota de Moinegheré ocurrió

diez millas mas allá. Selim ó Palamoto me ha referido que un jefe de aquellos parajes les había enviado á buscar para combatir contra su hermano; pero que éste le remitió tres colmillos de elefante para evitar el ataque, lo cual bastó para que Selim volviera á su casa.

*
* *

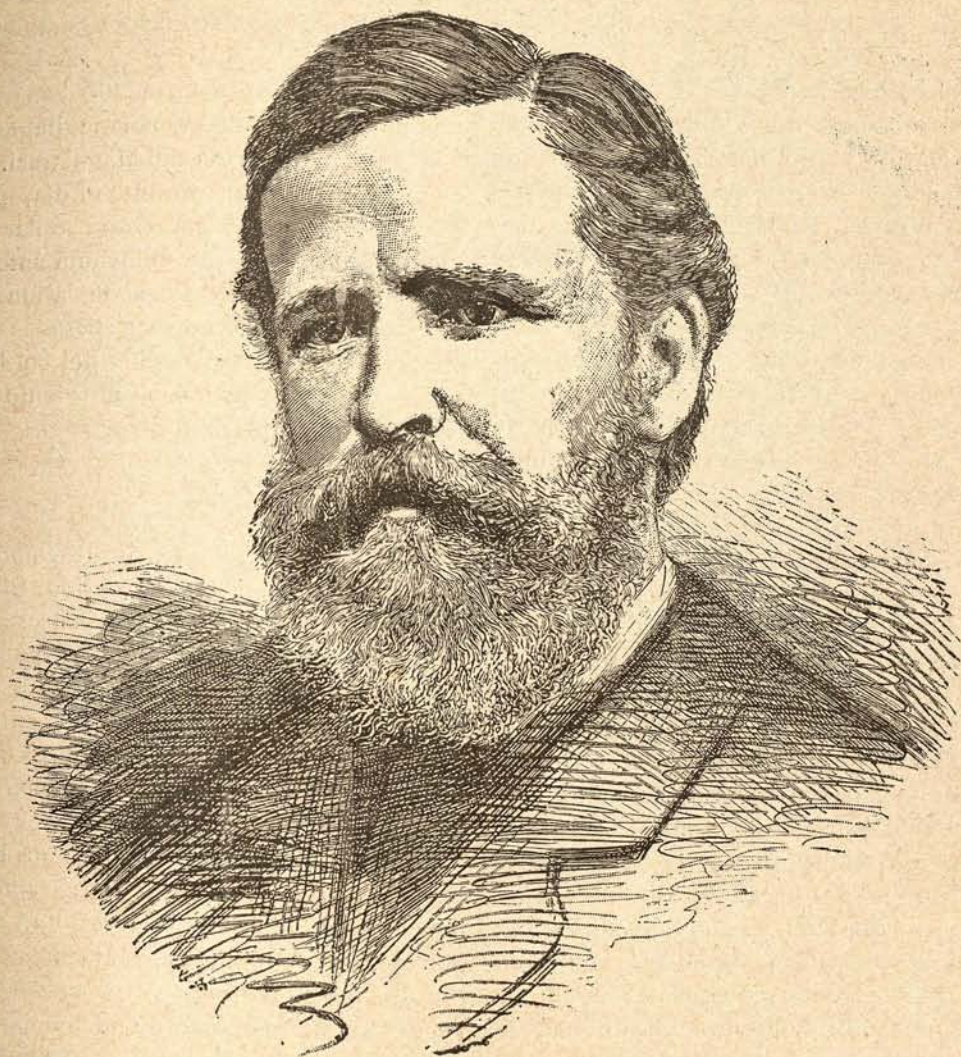
28 de junio.—La corriente del Tanganika se marca muy bien en la desembocadura de los afluentes, cuya agua es de un tinte mas claro, y no se mezcla inmediatamente con la del lago. En Oujiji ofrece un buen ejemplo de ello en el Louiché, pues se ve, entre las masas verdosas que flotan en la superficie, una corriente que se dirige hácia el Norte con la celeridad de cerca de una milla por hora. El desagüe septentrional comienza en el mes de febrero, y dura hasta noviembre ó diciembre, época en que la evaporación está en su máximum, volviendo el agua suavemente hácia el Sur, hasta el momento en que las copiosas lluvias que caen en esta región en febrero y marzo hacen subir la superficie líquida y volver á la corriente. Parece que hay un refluo anual de unos tres meses, y tanto aquél como el flujo son efecto de las lluvias y de la evaporación, efecto producido en un río lacustre de una longitud de trescientas millas, situado al mediodía de Ecuador. He observado diariamente el flujo septentrional; el del Sud está confirmado por los indígenas, y tambien me han dado su testimonio los árabes, los cuales atribuyen el refluo meridional á la acción del viento, que se dirige entonces hácia el Sud, y que, refrescado por las lluvias, precipítase en los cálidos valles de este lago fluvial ó río lacustre.

Para llegar al territorio de Moinekous,

el gran jefe de les Manyemas, se necesitan cuarenta días; los que dirijen las caravanas permanecen en el pueblo de dicho jefe, á quien todos elogían, y envían sus agentes en diversas direcciones. Saliendo de Moinekouss se encuentra un gran río, el Roboumba, que, tomando

luego el nombre de Louama, se vierte en el Loualaba; este último conserva su denominación, aún despues de haberse unido con el Loufira y el Lotou, y se incorpora al lago que se halla al Sud-sudoeste de este punto.

Al salir de este lago, el Loualaba co-



CAMERON

JEFE DE LA ESPEDICION FRANCESA AL AFRICA CENTRAL

re hácia el Norte para no dirigirse probablemente á la parte del brazo oriental del Nilo que ha descubierto Baker. Cuan-

do haya seguido el Loualaba al Norte, tan léjos como pueda hacerlo este año, y tan pronto como lleguen los conductores

y los objetos que deben enviarme de Zanzibar, podré elegir el camino más conveniente.

Quiera el Altísimo dirigir mis pasos, á fin de terminar gloriosamente la tarea que me he impuesto.

*
* *

Marcharé á Manyema el 3 de julio.

En todas las aguas corrientes abunda aquí un pececillo llamado dagala, muy semejante á los de cierta especie del género cupea, y el cual expele sus huevos por la boca, segun dicen, habiéndose observado que los hijuelos atienden á sus necesidades apénas nacen. Los dagalas no suelen tener más que dos ó tres pulgadas de largo, y son tan amargos en el estado de putrefacción, que se creería que en ellos abunda la bÍlis. He comido de estos peces en el Lonnda; tenían un sabor amargo y picante, debido sin duda á su género de alimento. Los árabes imaginan que el pez cae del cielo, excepto el tiburón, porque han visto los hijuelos al abrir el vientre de la hembra.

10 de julio.—Después de muchas dificultades y retrasos, he hallado por fin canoa, cuyo alquiler pagué á un tal Habi, dándole cuarenta varas de percal, y cuatro á cada uno de los remeros. Thani y Zahor me han censurado porqué no tomé sus canoas, por las cuales no hubiera tenido que dar nada, segun ellos dicen; pero su oferta, hecha vagamente, me indicaba tal deseo de saquearme, que me he dado por muy contento con librarme de sus manos.

Habíamos recorrido algunas millas, cuando dos hombres que yo conducía, por consideraciones á sus amos, á quienes debo algunos favores, comenzaron á pegarse furiosamente, resolví dejar á uno en tierra, y si no hubiera sido por-

que deseaba pagar mi deuda, también el otro habría desembarcado.

A la seis de la mañana me puse en marcha y he cruzado la desembocadura del Louiché, que se vierte en la había de Kiboué. Tres horas y media de navegación nos han bastado para llegar á Rombola ó Lommbola, de donde se saca toda la madera para construcciones empleada en Oujiji.

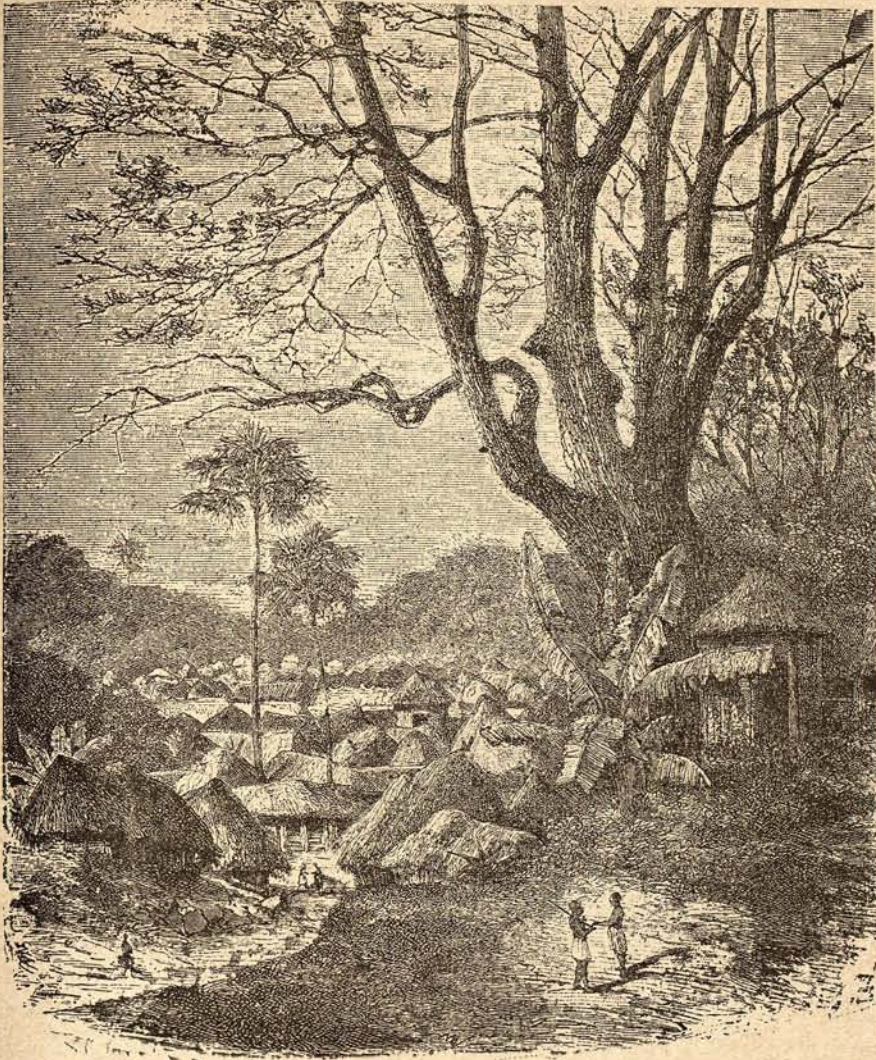
12 de julio.—He continuado la marcha á la una y media de la mañana, llegando á las nueve á la orilla del Magalarazi. No es posible navegar durante el día, porque hácia las once comienza á soplar un viento Noroeste, que se levanta ántes ó después, segun las fases de la luna, y que no puede resistir estas pesadas embarcaciones. Desde la salida del sol hasta las diez ó las once reina un viento del Este, que reemplaza al otro.

*
* *

El Malagarazi tiene en su desembocadura una considerable extensión. Si no hubiera corriente, el Tanganika estaría cubierto de una espuma verde, que actualmente va impelida hácia el Norte en una longitud y anchura de varias millas. Tendría, además, un agua salobre como la de las bahías cerradas de sus márgenes.

Su nivel ha bajado dos piés: nos han sido necesarias doce horas para remontar desde Oujiji á la desembocadura del Malagarazi; y al bajar no habíamos empleado sino siete horas en el mismo trayecto. Así de día como de noche, pasan por delante de nosotros masas prodigiosas de confervas con majestuosa lentitud. Si no fuera por su corriente, el Tanganika estaría cubierto de vegetación, lo mismo que el Victoria Nyanza.

13 de julio.—Nos ponemos en marcha á las tres y cuarto de la madrugada, y



A VISTA DE LA ALDEA

cinco horas despues llegamos á la desembocadura del Cabogo, desde donde se atraviesa el lago; su anchura es de treinta millas. He intentado continuar la travesía á las seis de la tarde; más apénas hubimos recorrido dos millas, comenzó á soplar el viento Sur; y como es muy pe-

ligroso, y el que produce las tempestades, los tripulantes insistieron en volver á Cabogo. Poco despues se disipaban las nubes, despidiendo la luna una viva claridad.

*
**

14 de julio.—He echado la sonda frente á la montaña de Cabogo, donde hay trescientas veinte brazas; pero se rompió al subirla, y no he podido averiguar si el fondo es arenoso ó fangoso. Resultan, pues, cerca de seicientos metros de profundidad.

Los indígenas, que se despiertan asustados, lanzan gritos que no parecen de este mundo, sin duda porque soñaban que era presa de un animal feroz; todo es efecto de miedo.

15 de julio.—Después de navegar toda la noche, he almorzado en una isla llegando á poco al islote de Kasenngé donde nos esperaba Mahommed-Bogharib, que llegaba del Sanngohué para dirigirse á Manyema; estamos sólo á trescientas varas de la costa occidental. Nuestro viaje debe comenzar el 21.

20 de julio.—Acabo de hacer algunas observaciones lunares, y después me ocuparé de los preparativos de la marcha.

21 de julio.—Hoy reina un fuerte viento del Este; da la vuelta á nuestra isla una corriente del Nordeste al Sudoeste, arrastrando árboles y plantas acuáticas con gran rapidez. El viento que sopla en el lago, sea cual fuera su dirección, hace subir el agua, y esta se aleja de la ribera durante la calma.

A la altura de Ouvira se estrecha el Tanganika, y á lo lejos parece introducirse entre las montañas; diríase que forma una cascada en el lago de Kouando.

*
* *

23 de julio—Basannga, el jefe de Kasennge, ha ido á batirse con las gentes de Goma; he dado una brazada de tela, que le entregarán si vuelve.

1.º de agosto.—Bogharib ha inmolado un cabrito por vía de un sacrificio, y antes de comer de su carne ha dirigido

oraciones á Dios. A mí me han enviado una buena ración.

2 de agosto.—Abandonando el islote donde me hallaba, me acerco á la costa, y hacemos alto en un espinar donde hay una planta de la que se puede sacar la pimienta negra.

3 de agosto.—Me dirijo hácia el Sud, costeano el Targanika por espacio de tres horas y cuarto; el país es muy accidentado, lo cual me cansa sobremanera, porque aún estoy bastante débil.

4 de agosto.—Un pariente de Kasannga se ha comprometido á servirnos de guía, y le estamos esperando. Entretanto se ocupa un herrero que hay aquí en fundirme algunas balas con el cobre que me dió Said-ben-Habid.

Han robado un cordero; todos los indígenas acusan del hecho á los Banyamonezi, pues dicen que los habitantes del Ougouha no se apropian nunca lo ajeno, lo cual creo que es verdad.

*
* *

7 de agosto.—Ayer llegó el guía. Esta mañana nos hemos dirigido al Oeste durante dos horas y cuarto, cruzando después por el Logamma, que tiene unas cuarenta varas de ancho; el agua llega hasta la rodilla; su curso es rápido y las orillas elevadas. Este río tiene su nacimiento en la cadena de Kabogo occidental; se dirige hácia el Sudoeste y se vierte en el Tanganika. Se cultiva mucho sorgo en las márgenes que son de un aluvión muy rico.

8 de agosto.—Avanzamos por el Poniente al través de un bosque bastante claro; pero el camino está cubierto de pedazos angulosos de cuarzo; en el horizonte se divisan montañas.

9 y 10 de agosto.—Estamos al Oeste del pueblo de Mekheto. Hemos encontrado un grupo de indígenas, que al di-

rigirse á nosotros han comenzado á tocar el tambor, lo cual es indicio de paz; en caso de guerra acometen silenciosamente y ocultándose.

Aunque las noches son frías, como no llueve mis hombres duermen al aire libre, aunque protegida la cabeza por una empalizada; todas las tardes mando construir un cobertizo para guardar mis efectos y descansar.

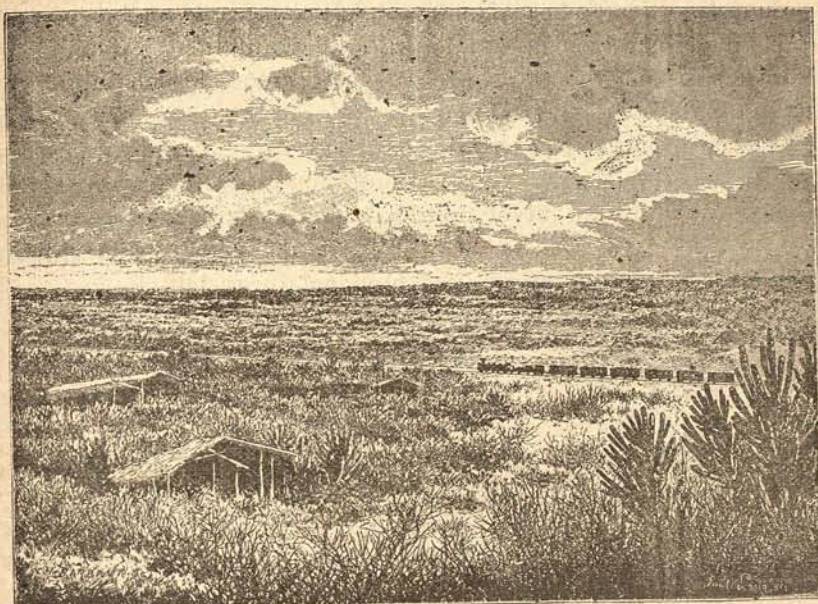
Desde que tuve la pneumonia, por suave que sea una pendiente, me fatigo

al momento, hasta el punto de verme en la precisión de suspender la marcha porque padezco mucho.

*
**

11 de agosto.—Llego al pueblo de Baroua, que rodeado de colinas se eleva á doscientos piés sobre la llanura. Hay pocos árboles.

12 y 13 de agosto.—Me detengo para



UNA VÍA FÉRREA EN ÁFRICA

comprar víveres y hacer harina, así como también porque hay muchos enfermos.

16 de agosto.—Avanzamos por el Noroeste, la mayor parte del tiempo á través de un bosque; y paso la noche en Kalalibebe. Hemos matado un búfalo.

17 agosto.—Llego á una elevada montaña, llamada Golou, y acampamos en la falda.

18 de agosto.—Acabamos de cruzar los riachuelos, afluentes del Mgolouye.

El Kagoya y el Moiche se vierten en el Lobamma.

19 de agosto.—Llego á dicho río: su anchura es de cuarenta y cinco varas: el agua llega hasta la cintura, y la corriente es rápida; el Logamma y el Labamma proceden ambos de los montes Kabogo; el primero se dirige al Tanganika, y el otro al Louama, del que constituye el brazo principal.

Al Levante del Lobamma se designa

el país con el nombre de Lobanda, y al Oeste se llama Kitoua.

21 de agosto.—Acampamos á orillas del Loungoua, que ha formado en la nueva arenisca roja una especie de pozo de veinte piés de profundidad.

*
**

25 de Agosto.—Todos nos resentimos mucho de la fatiga, lo cual nos obliga á detenernos; viajar en la estación presente extenua en gran manera, porque hace gran calor, aún á las diez de la mañana; de modo que á las dos ó tres horas de camino desfallecen los más fuertes, sobre todo los conductores. En la época de las lluvias no les cansaría tanto una etapa de cinco horas.

Estamos ahora en el mismo nivel del Tanganika.

Las espesas masas de humo negro que

se elevan de las orillas del Lobammba, donde queman ahora las yerbas y las cañas, hacen bajar sensiblemente la temperatura en los días más sofocantes.

Las flechas que usan aquí los Manyemas están construidas con los tallos de una yerba del país; son muy pequeñas, pero tienen veneno, como también las mayores que se construyen para la caza del elefante y del búfalo.

31 de agosto.—Atravesamos el Kibila, corriente termal de unos 49° y pasamos la noche á orillas del Kolokolo, que tiene quince piés de ancho por uno y medio de profundidad. A medio camino habíamos franqueado el Kannzazala.

He preguntado el nombre de una montaña que se veía á nuestra derecha, y me han dicho tres: Kaloba, Tchinegedi y Kihommba, lo cual basta para que se comprenda cuanta es la riqueza de las nomenclaturas del país.

CAPITULO DÉCIMOCUARTO

EL CORAZÓN DE UN ELEFANTE—LA CAZA Y EL ADULTERIO—ARBOLES DE 20 PIÉS DE CIRCUNFERENCIA—MARFIL BARATÍSIMO—UN CHINPANZÉ COMO TALISMAN—LA CIRCUNCIÓN—HORMIGAS ROJAS.—UN PAÍS MARAVILLOSO.

SETIEMBRE 1.— Seguimos la dirección del poniente, cruzando por un bosque; despues de pasar por Kinchila, llegamos á los pueblos de Kanndé, nombre de un anciano que no conoce la dignidad ni el decoro, pues ha venido á solicitar que le regalemos alguna cosa, sin ofrecer en cambio, nada.

2 de setiembre.—Nos detenemos un día para cazar el búfalo y descansar un poco, porque me siento todavía muy débil. Mis gentes han matado un elefante jóven, y me han dado el corazón; los árabes no le comen; pero si se codimenta bien, no deja de ser un bocado muy sabroso.

Un esclavo de Lonnda, á quien logré poner en libertad, ha emprendido la fuga. Fácilmente podía ocultarse; pero como había confiado sus planes á nuestro guía, éste se apresuró á entregarle sólo por el afán de la recompensa. Todos son iguales; siempre capaces de cualquier villanía para saciar su codicia.

5 de setiembre.—Las gentes de Kanndé se han negado á darnos los colmillos de un elefante muerto por uno de mis cazadores, asegurando que el animal les pertenecía, «porque le habían privado de

la vida con una hoz.» Estas gentes no saben lo que es probidad.

*
**

7 de setiembre.—Marchamos por el Oeste, cruzando un bosque cortado por inmensos plantíos de yuca, donde las raíces, que tienen ya tres años, eran tan gruesas como la pierna del hombre más vigoroso.

8 de setiembre.—Despues de franquear cinco ríos, pasamos por delante de muchos pueblos; los helechos y la yuca ocupan extensiones de várias millas.

Llego al pueblo de Karonngamagao.

9 de setiembre.—Aquí abundan mucho los elefantes y los búfalos, y nos detenemos para que los cazadores nos abastezcan de carne. Los naturales de la costa piensan que el adulterio impide ser feliz en la caza, que no puede suceder ningun mal al que se mantiene fiel á su esposa y lleva los talismanes requeridos.

10 de setiembre.—Vamos por el Noroeste: hemos cruzado por cuatro ríos, dejando atras el pueblo de Makala para acercarnos al de Piana-Mosinedé.

12 de setiembre.—Nos hemos extraviado, y ha sido forzoso retroceder; los días son abrasadores y nos sofoca la temperatura.

Llegamos á los pueblos de Piana-Mosinedé: es prodigioso el número de los habitantes.

Un sable que habíamos dejado en el campamento, fué robado al instante, siguióse la pista al ladrón y se le encontró; no quería devolver el arma, pero como se infiriese una lijera herida, tuvo miedo y la entregó al punto.

*
**

13 de setiembre.—Nos encaminamos hácia el Mononí, cruzando vários arroyuelos. Los indígenas se apoderaron de tres esclavos que se habían quedado atras pero al oír un tiro que se disparó contra unas aves, se apresuraron á dejarlos.

14 de setiembre.—Hemos pasado por profundos desfiladeros llenos de gigantes árboles; he medido uno que tenía veinte piés de circunferencia, y cuya primera rama distaba setenta y dos del suelo; y por todas partes aparecen nuevas plantas.

15 de setiembre.—Salimos, por fin, de la montaña despues de una marcha de hora y media, y se presenta á nuestra vista el gran valle de Mammba, que es magnífico y está desmontado en gran parte.

Hemos encontrado á Dagambé, que acaba de comprar diez y ocho mil libras de marfil casi por nada en el nuevo país de donde llega, pues ningun mercader había pasado hasta ahora del distrito de Moinekouss. Estamos ahora en la gran curva del Loualaba, mucho más ancho aquí que cerca de Mocro.

Llego á orillas del Kisinngoué.

*
**

16 de setiembre.—En el distrito de Kassannganzá hay árboles que no habíamos visto desde nuestra salida del Tanganika.

Aquí es comun un loro de color gris claro y cola roja, que denominan *keuss* ó *kouss* y da su nombre al jefe, llamado Moinakouss (señor del loro).

17 de setiembre.—Hacemos alto en el pueblo de Kasangga para comprar víveres, y con el objeto de que descansen los conductores; el país es magnífico.

Las gentes de la caravana no osan alejarse del campamento, ni aún para las cosas más necesarias, porque tienen miedo de ser muertos por los Manyemas. Aquí se detenían hasta el año último todos los mercaderes: los indígenas en cuyo país estamos, mataban en aquella época á cualquiera que llevara un colmillo de elefante; pero Katommba hizo alianza con Moinekouss, hombre generoso y sensato que protegió á sus gentes, y el país quedó abierto.

Dolonngo, jefe de la localidad ha venido á verme; dice que habiendo muerto su hermano ocupa ahora su lugar.

Los indígenas se pintan en el cuerpo medias lunas, estrellas, cocodrilos y figuras egipcias.

*
**

19 de setiembre.—Ayer se han matado dos búfalos: hemos atravesado vários riachuelos de tres á doce varas de ancho, donde el agua nos llegaba sólo á media pierna.

El gran monte donde hemos pasado la noche se llama Sanngomelambé.

20 de setiembre.—Subimos por una cadena de elevadas montañas, cuya roca consiste en un granito de color gris claro; vemos unos profundos desfiladeros llenos de grandes árboles, y en cuyo fon-

do se deslizan arroyuelos de agua viva; en las pendientes hay muchos pueblecitos; uno de ellos, destruido en parte por un incendio, permite ver la solidez de los muros, que son de arcilla; las casas afectan la forma cuadrada.

Hemos recorrido una parte del camino á lo largo de una cresta que tiene á cada lado un profundo valle; en el de la izquierda hay grandes bosques, donde se retiran los elefantes heridos, que se pierden entónces para el cazador.

21 de setiembre.—Cruzamos por cinco ó seis riachuelos y otros tantos pueblos, algunos de los cuales parecen abandonados. Muchos habitantes han acudido para vernos: en torno de las casetas y en los alrededores se ven árboles gigantescos.

Ya estamos en Bamberré, en el distrito de Moinekouss.

*
* *

Entre todas las jornadas hemos hecho una marcha de ochenta horas, desde el 3 de agosto hasta el 21 de setiembre. Con este continuado ejercicio acabo de recobrar las fuerzas.

Las observaciones que he practicado indican una latitud algo inferior á la del Tanganika.

22 de setiembre.—Moinekouss ha muerto últimamente, dejando dos hijos que ocupan su lugar. Moinemmbegg, el mayor, es el más sensato, y toma la palabra en todas las grandes ocasiones; pero Moinemngoi, el más jóven y ménos inteligente, es el gefe, el heredero central.

Los dos hermanos estaban inquietos por nuestra llegada; nos tenían por sospechosos, y lo han dado á conocer. Mahommedd-Bogharib ha pedido el cambio de sangre, ceremonia que se limita á hacer una pequeña incisión en el antebrazo de cada uno de los contratantes, para

mezclar las dos sangres, declarándose amigos uno de otro.

«Tus gentes, dijo Moinemmbegg, no deben robar; nosotros no lo hacemos nunca. No se cojerá ni hombre ni ave.»—«Si alguien lo hiciera, que se apoderen del ladron y me lo traigan, contestó Bogharib; el que roba es un vil.»

*
* *

Nuestras gentes, á pesar de lo dicho, son los que han empezado á robar; razón tenían los dos hermanos al desconfiar de nosotros. Su temor es por otra parte muy natural, pues hemos caído de improviso en su territorio como llegados de otro mundo, sin dar aviso ni enviar carta ó mensaje para decir quienes somos, dándoles á conocer nuestros proyectos; no siendo extraño, por lo tanto, que en su estado general de aislamiento se hayan imaginado que vamos con intención de robarles y matarlos.

He cogido un gran coleóptero que estaba colgado ante un ídolo, que se encontraba en una caseta construida expresamente para el animal.

Hemos dado á cada uno de los dos hermanos, manteles y abundantes abalorios, con lo cual parecen quedar muy satisfechos.

Aquí hay una madera que al quemarse despide un olor insoportable de materia fecal, tanto, que una sola brizna echada en el fuego basta para apestar una habitación.

He mandado contruir una casita, porque las del país no tienen nada de cómodas. Aquí cultivan la tierra lo mismo los hombres que las mujeres.

Los hijos de Moneikouss no parecen tener sino una ligera parte del poderío de su padre; pero tratan de imitar su conducta respecto de los extranjerios. Sin embargo, todos mis hombres tienen mie-

do de los manyemas, que pasan por ser caribes.

Un niño de nuestra caravana se introdujo en una choza, donde se ocultó para comer de algún fruto que allí había, cuando la madre se apercibió de su ausencia, dedujo al punto que los indígenas le habrían cogido para devorarle, y comenzó á correr por el campamento lanzando agudos gritos y diciendo: «¡Oh, los manyemas me han robado mi hijo para comérsele!»

*
* *

28 de setiembre.—Bogharib envió un jóven esclavo para que se le cambiasen por un colmillo de elefante; pero, así como nos lo habían dicho en Lounda, los manyemas no admiten este tráfico, pues para los trabajos serviles utilizan generalmente á los ladrones y otros criminales.

El cielo está cubierto ahora de nubes y amenaza lluvia, la cual es esperada por todos con impaciencia, pues los jardines la necesitan. Para los indígenas es poderoso talisman, para que caiga la lluvia, un soko vivo; y por lo tanto han ido á buscar uno, costándole al cazador que sa-



DE TODA GALA

lió en su busca, perder dos dedos de la mano, á consecuencia de un mordisco.

El soko ó gorila (1) trata siempre de

(1) El soko parece ser un chimpanzé, y no un gorila, pues ni Chouma ni Souzú reconocieron esta última especie en el individuo que existe en el Museo Británico; y, por otra parte, Cameron dá el nombre de chimpanzés á los sokos que él vió.

morder las extremidades de aquel que le acomete; se ha visto á uno de estos monos derribar en tierra á un jóven y arrancarle la última falange de los pulgares y del dedo grueso del pié.

*
* *

29 de setiembre.—He visitado una fuente termal, situada hácia el poniente de mi campamento; su temperatura es de más de 65°; es un poco salina y humea constantemente; desígnanla con el nombre de Kasougoue Calambou. Los terremotos son muy conocidos en el país; las oscilaciones, según los indígenas, se producen de levante á poniente, ponen en movimiento los utensilios de la cocina y hacen cacarear á las gallinas.

2 de octubre.—Hemos matado un rinoceronte; algunos hombres han partido á las orillas del Louamo, para comprar marfil.

5 de octubre.—Se ha dado muerte á un elefante, y toda la población acudió presurosa para recibir carne, al principio se distribuyó gratis; pero viendo la avidez con que los indígenas la buscaban, pidieron seis ú ocho cabras por otro que se mató, obteniéndose inmediatamente.

9 de octubre.—En todo el Manyema está generalizada la circuncisión, que se practica en la primera edad. Si se trata del hijo de un jefe, ensáyase primero la operación en un esclavo. Ciertas estaciones se consideran como más favorables: por ejemplo, durante la sequía. Llegado el momento se dirijen todos al bosque, tocando el tambor, y así como en todos los demás puntos, el acto es motivo de una fiesta; aquí, en contra á la costumbre africana, háblase sin vergüenza de la ceremonia y de todos sus detalles hasta en presencia de las mujeres.

14 de octubre.—Nuestros cazadores han matado ayer un elefante de la especie pequeña: medía cinco piés y ocho pulgadas de altura, y el pié marcaba una circunferencia mayor de la ordinaria; el corazón era de un pié y medio de largo, y los colmillos dos metros, tres centímetros.

*
**

15 de octubre.—Ahora no me aqueja tanto la fiebre: el tiempo es lluvioso y muy frío.

Han venido hoy á verme dos jóvenes de airoso aspecto; y despues de hacerme varias preguntas respecto á mí país, al punto donde se halla, etc., me han preguntado si moríamos nosotros, y dónde iban los difuntos. Aquellos dos jóvenes parecían tener desarrollados los órganos de la inteligencia: les he dicho que elevábamos nuestras oraciones al Momonngon, Padre de todos los hombres, que nos escucha á todos; y mi contestación les ha parecido muy natural.

13 de octubre.—Hassacú ha vuelto del territorio de Moine-Keramambo; en el momento de marchar uno de los agentes de Dagamme, que se llama tambien Hassacú, ha cogido diez cabras y otros tantos esclavos, aunque en el pueblo le recibieron bondadosamente; pero esta es la táctica de las gentes de Sahouahil. Los indígenas le han matado cuatro hombres para vengarse.

Toda una tribu de hormigas negras que habitaban en mi casilla ha sido atacada por otra de hormigas rojas, que los indígenas llaman *sirafous*; las primeras han emprendido la fuga, llevándose sus huevos y sus hijuelos.

*
**

24 y 25 de octubre.—Los anillos de cobre son uno de los artículos más apreciados entre los manyemas.

El tembé de Mahommed se ha hundido; su construcción había comenzado el 28 de la luna, día nefando, pues en esta misma fecha le arrebataron anteriormente cincuenta esclavos las aguas de un río que subieron de improviso. Estos árabes son grandes observadores de los días felices y aciagos.

1.º de noviembre.—Habiendo descansado suficientemente, resolví dirigirme al Loualaba y adquirir una canoa para explorar el río. Enderezamos nuestra marcha primero por el Oeste, dirigiéndonos luego al Sudoeste, por un país cuya belleza sobrepaja á todo cuanto se pudiera imaginar.

En todas las pendientes se ven pueblos que parecen colgados; sus calles, orientadas por lo regular de Este á Oeste á fin de que el sol las pueda secar pronto, suelen estar alineadas y tienen á cada extremo una casa para las reuniones públicas. Los tejados son bajos, cubiertos de hojas que se parecen á las del banana, aunque más resistentes, y que, á juzgar por el fruto del árbol que las da, deben provenir de un euforbio.

Nótase, además, en las casas, limpieza y comodidad: el suelo es arcilloso por lo general, y produce materiales convenientes para la construcción.

*
* *

4 de noviembre.—He atravesado el Louila cinco veces durante la marcha; tiene veinte varas de ancho. Después he pasado por un bosque donde todas las hojas escurrían el agua.

Los hombres de cada pueblo rehúsaban acompañarnos hasta el burgo siguiente, pues, según decían, estaban en guerra, y tenían ser devorados.

Con frecuencia nos acompañaban por el bosque; más apenas nos acercábamos á los claros cultivados por el enemigo, nos abandonaban políticamente, invitándonos á retroceder.

Todo el país de Manyemas es admirable: las palmeras coronan las más altas cimas, y sus graciosos contornos parecen ondular airoosamente. Los grandes bosques suelen tener cinco ó seis millas de anchura y son de una riqueza indescriptible; abundan los árboles gigantes, y por todas partes veo frutos desconocidos, algunos del tamaño de la cabeza de un niño; también pululan aquí extrañas aves y numerosos monos.

El suelo es sumamente fecundo, y los habitantes, aunque divididos por antiguas disputas, que jamás terminan, dedícanse asiduamente al cultivo de la tierra. Han obtenido una variedad de maíz, cuya espiga tiene un pedúnculo encorvado como una hoz. Por todas partes hay grandes cercas, algunas de diez y ocho piés de elevación, que dividen los campos.

Las mujeres van muy desnudas. A pesar de lo mucho que llueve, llegan á ofrecernos mazorcas, manifestando mucho empeño en cambiarlas por abalorios.

La banana y el maíz constituyen la base del alimento de los indígenas.

Han comenzado las primeras lluvias; para las hormigas blancas es el momento de formar nuevas colonias.

CAPITULO DÉCIMOQUINTO

UNA BORRACHERA DE VINO DE PALMA—GRAVES COMPROMISOS—TALISMÁN SANGRIENTO—COLERINA—YERBA GIGANTESCA—RASGO DE GENEROSIDAD—UNA RANA PRODIGIOSA—DORMIR BAJO LA LLUVIA—MEDIOS REPARADORES—UN PEZ QUE DA LECHE EXTRAORDINARIO VALOR DEL COBRE EN EL AFRICA CENTRAL

NOVIEMBRE, 6, 7 y 8. — Desde hace tres días pasamos por muchos grandes pueblos donde se nos ha recibido de diverso modo. Un jefe me ha ofrecido un loro, y habiéndole rehusado yo, se lo regaló á uno de mis hombres. En algunos puntos nos dieron orden de marchar, consiguiendo al fin con buenas palabras que nos dejaran pasar la noche.

Estas gentes no tienen la menor prudencia; mientras descanso, abren la puerta de mi choza con un palo, plantándose delante mí, para mirarme como si fuese algun animal raro. Yo no tengo inconveniente en satisfacer la curiosidad que muestran por verme; pero ser de continuo objeto de las insaciables miradas de unos y otros es una cosa que ya me da fatiga. Soporto con paciencia á las mujeres, pero los hombres son muy cargantes; y he de estar tranquilo cuando estoy fuera y me sigue la multitud en masa.

Han oído hablar de los actos de Has-saué, y sospechan de nuestras intenciones. «Si teneis alimentos en vuestro país, me dicen, ¿por qué venís desde tan lejos á gastar vuestros abalorios para comprar-

lo aquí?» Las gentes de Mahommed contestan que vamos á comprar marfil; pero como ellos no conocen el valor de esta materia, suponen que esto es un subterfugio.

Hoy se han entregado los indígenas á copiosas libaciones de vino palma; estaban medio borrachos, y parecían dispuestos á la pelea; pero despues de un diluvio de palabras hemos podido marcharnos sin que haya choque.

*
**

9 de noviembre.—Hemos llegado á unos pueblos donde todos los indígenas se mostraron corteses; pero mas allá, en aquellos donde abundan las palmeras, estaban las gentes embrutecidas y por eso nos han recibido mal.

Todas las montañas que nos rodean son muy altas y están cubiertas de árboles.

11 de noviembre.—Nos habían dicho que los manyemas buscaban con mucho empeño esclavos; pero veo que no desean sino mujeres para casarse, prefiriendo las cabras á los hombres. Bogha-

rib había comprado esclavos en Lounda para cambiarlos por marfil; pero de los informes que ha tomado resulta que los Manyemas consentirían mas bien que se pudiese aquél que trocarle por los hombres. He aconsejado á mi amigo que renuncie á comprar esclavos, y que en su lugar adquiriera cobre. Mas tarde ha reconocido que tenía razón.

15 de noviembre.—Los pueblos son cada vez mas numerosos. Hassaoé, el agente de Dagambé, se ha conducido muy mal con estos indígenas, lo cual no deja de comprometerme, porque me consideran á mí como de la misma tribu.

*
**

17 de noviembre.—Copiosas lluvias nos obligan á detenernos en el territorio de Mouana Balanngbé, cuyo pueblo se halla situado á orillas del Louanco.

Moirikarambo ha muerto últimamente: su segundo ha robado 7 cabras á los naturales que están al otro lado del rio, á fin de inducir á sus jefes á reunirse para atacarnos, con motivo de la conducta de Hassaué.

20 y 22 de noviembre.—El Louanco es un rio profundo, de doscientas varas de anchura: no estamos sino á diez millas del sitio donde desemboca en el Loualabo; pero todo el distrito ha sido saqueado por las gentes de Dagambé, que, no contentas con esto, mataron tambien á varias personas, y se ha pedido á todos los jefes que nos cierran el paso. Las mujeres, sobre todo, están exasperadas, y no quieren reconocer diferencia entre nosotros y los demás. Pregunté á una de ellas que me aturdió con sus voces, si tenía yo el mismo color que Dagambé, á lo cual me respondió con amarga sonrisa: «entonces será vuestro hijo.»

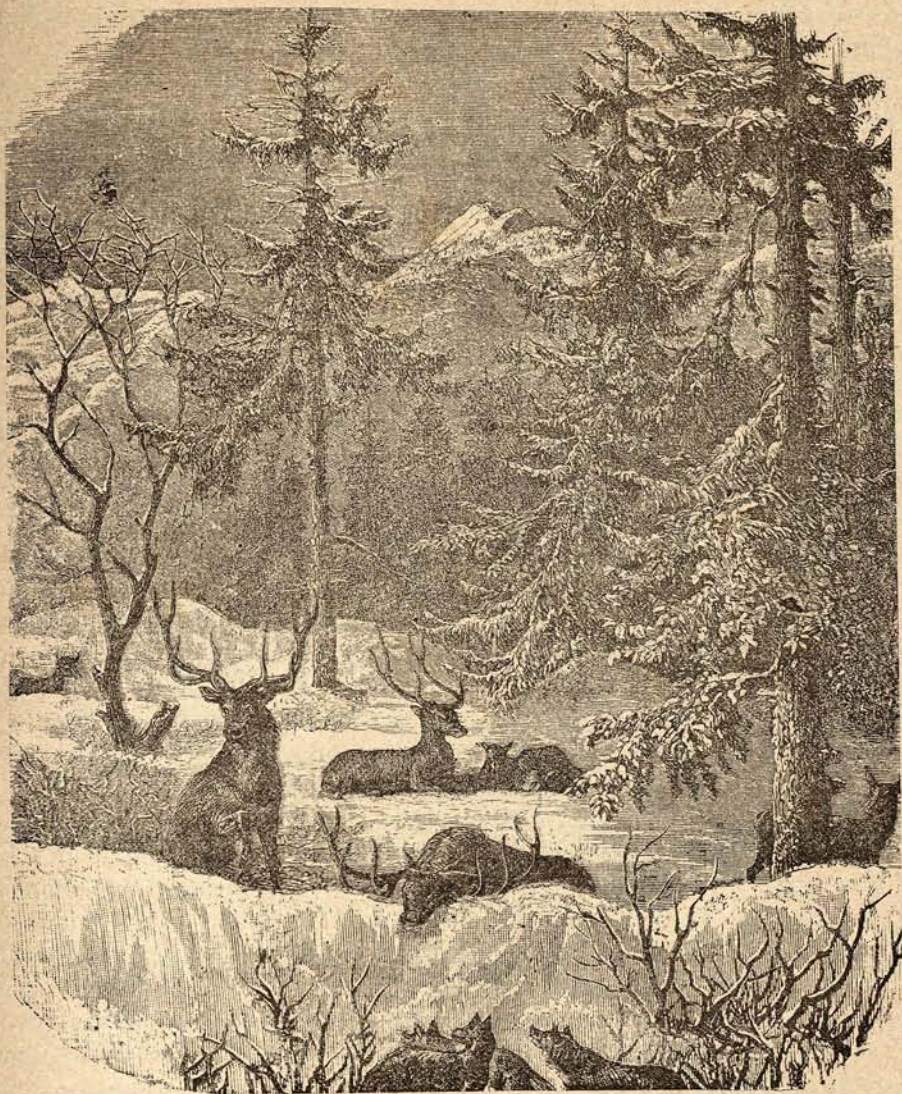
*
**

Inútil es que se trate de comprar aquí una canoa, porque todas estas gentes nos son hostiles. Estamos ahora en la estación lluviosa, y es preciso andar con mucho cuidado. No habiendo podido conseguir los indígenas que les declarémos la guerra, han formado un numeroso cuerpo de hombres armados de grandes lanzas y escudos de madera, los cuales nos siguen hasta los límites de sus cantones. Sin embargo, esto no sucede sino en los puntos donde las gentes de los árabes han burlado la confianza, pues en las otras partes se muestran mas benévolos. Cuando estábamos á orillas del Louanco, se envió á uno de nuestros hombres al otro lado del rio para que comprara víveres; en el momento de llegar al pueblo, sobrevinole un pánico, y no volvió; toda mi gente pretendía que le habrían matado, cuando á poco le vimos llegar acompañado de varios indígenas desconocidos, habiéndole encontrado medio muerto de hambre, le dieron de comer y nos le trageron sano y salvo.

Las disposiciones hostiles nos han obligado á volver á Bombarré, donde estamos desde ayer, 19 de diciembre. Me doy por muy satisfecho de que no haya habido un conflicto.

20 de diciembre.—Durante mi ausencia ha caído sobre Bombarré una horda de ávidos de adquirir marfil á la baratura fabulosa de que se hablaba ya en lejanos puntos. Iban quinientos hombres armados de fusiles, y el jefe invitó á Bogharib á que se reuniese con ellos; pero éste prefirió esperar á que yo volviese. Ahora hemos decidido ir hácia el norte; él para comprar marfil y yo para ganar el Loualaba y ver si me es posible adquirir una canoa.

*
**



EL PAÍS DE LOS CIERVOS

Los loros tienen sus nidos en estas grandes cimas; para llegar hasta ellos construyen los hombres unas escalas de ciento cincuenta piés de altura. Los habitantes que hay cerca de la desembocadura del Louanco, hacen chozas sobre los árboles para escapar de la flechas de sus enemigos.

22, 23 y 24 de diciembre.—Moham-Bogharib me ha dado una cabra para que pueda celebrar el día de Navidad.

He mandado construir á varios herberos indígenas unos brazaletes de cobre que tienen aquí mucho valor, tanto, que los que usaban de hierro, no son apreciados ya.

25 de diciembre.—Marcharé mañana, porque es preciso que trate de terminar mi exploración antes de la Navidad próxima, y haré para ello todo lo que me sea posible.

26 de diciembre.—Una fiebre muy fuerte me ha obligado á guardar cama todo el día de ayer, pero ya estamos en camino, pues segun tengo observado, el ejercicio es el mejor remedio para este mal; convienen los medicamentos, pero ahora no los tengo.

Hemos cruzado el desfiladero del monte Kaimaima, situado al Noroeste del Moinekouss, y despues de franquear un bosque, acampamos á orillas de un riachuelo llamado Louloua.

*
**

28 de diciembre.—Nos ponemos en marcha para dirijirnos al pueblo de Menanagoi, situado en las inmediaciones del Louanco, que en este sitio es profundo y tiene mas de ciento cincuenta varas de anchura.

Un indígena ha pasado cerca de nosotros, llevando un dedo envuelto en una hoja; era el de un hombre á quien habían matado por venganza, y debía servir de talisman. Los árabes han visto en el hecho una prueba de canibalismo, pero se me resiste creer que los Manyemas sean antropófagos.

29, 30 y 31 de diciembre.—Las lluvias son copiosas; mas allá del sitio donde nos hallamos, el Louanco toma el nombre de Louasse, y para franquearlo hemos necesitado canoas.

1.º de enero de 1870.—Avanzo directamente por el Norte, teniendo á nuestra derecha el Louass, que baña un país suavemente ondulado y cubierto de verdura. A nuestra izquierda se elevan las montañas redondeadas del territorio de Mbonngo.

Hemos pasado un día en el pueblo de este nombre, seducidos por la honradez de sus habitantes.

3 de enero.—En el lindero de un gran bosque hemos visto varios hombres que parecían muy sobreexcitados, han corrido detrás de nosotros lanzando ruidosos gritos, y hablándonos enérgicamente; pero segun parece no eran sus intenciones malévolas.

*
**

Hemos caminado cinco horas por el bosque, franqueando tres riachuelos y muchas aguas estancadas.

4 de enero.—Los naturales á cuyo pueblo hemos llegado son muy corteses, pero curiosos como niños; todos nos miran y hablan; de tal modo que cualquiera podría pensar que es inminente un ataque; pero estas pobres gentes no son nunca las primeras en comenzar.

Casi todos los hombres de Bogharib tienen mucho miedo de ser matados y comidos. Un individuo que se alejó en busca de marfil, tardaba mucho en volver, y como no le encontraron sus compañeros, creyeron ya había sido víctima del canibalismo de los manyemas, pero al cabo de algunos días, viéronle llegar acompañado de un jefe, que no solamente no le mató, sino que le proporcionó albergue, dándole á comer cuanto quiso.

*
**

5, 6 y 7 de enero.—Las continuas lluvias que he sufrido, por no tener donde guarecerme y el haberme visto en la precisión de beber agua fangosa, me han ocasionado síntomas coleriformes. Bogharib me ha dado ópio, mas no me ha producido ningun efecto; él tambien está enfermo á consecuencia de un reumatismo. Suponiendo que el mal provenía

de la mala cualidad del agua, he mandado que hiervan toda la que empleamos, y el medio ha sido eficaz; pero estoy singularmente flaco, lo mismo que muchos de mis hombres.

Hemos caminado directamente hácia el Norte, cruzando por numerosos pue-

blós y arroyos permanentes. A menudo se deja que la vejetación invada los senderos, y entonces no queda mas paso libre que el lecho de las corrientes, lo cual nos permite ver fácilmente si somos perseguidos.

11 de enero.—Los habitantes parecen



FILOSOFANDO SOBRE LA PÉSCA

honrados; pero como jamás han visto extranjeros, nuestra presencia les produce una especie de excitación. Los hombres llegan desde lejos con sus grandes escudos de madera, atraídos por la curiosidad; muchos son de elevada estatura y de facciones regulares; en cuanto á las mujeres son mas feas que en Bamarré.

*
**

12 de enero.—He franqueado el Lolinédé, que se une con el Louanco á gran distancia de aquí; tiene treinta y cinco varas de anchura, por pié y medio de

profundidad; el agua es de un tinte oscuro.

13 de enero.—Acabamos de atravesar la cadena de colinas de Tehimouné; hemos visto muchos albiños y leprosos, y sobre todo sifilíticos.

Es muy penoso viajar durante las lluvias.

14 de enero.—Hemos cruzado por un río cubierto de *tekatika*, puente vegetal compuesto de una yerba de hoja lustrosa, bastante sólida para soportar el peso de un hombre; pero á cada paso se hunde uno doce ó quince pulgadas. El loto ó lirio sagrado, que se encuentra en to-

das las aguas bajas del país, extiende en algunos sitios sus anchas hojas sobre el puente vegetal.

15 de enero.—Me siento atacado de una especie de colerina, cuyos accidentes han continuado mientras no he bebido agua hervida.

20 y 21 de enero.—Mi debilidad aumenta con mis dolencias, pues nos movamos demasiado á menudo. Todos mis hombres sufren mas ó menos y dicen que no se restablecerán jamás.

El Manyango es un mezquino riachuelo de agua dulce y cristalina; pero en todo el país se ve una espléndida vegetación.

*
**

27, 29 y 30 de enero.—He permanecido en el campamento porque estoy demasiado enfermo para poder andar. El país está todo cubierto de bosque, y la yerba es tan espesa, que no me es posible describirle; solo el elefante podría abrirse paso por estos parajes. Las cañas entorpecen el paso; los tallos de la yerba tienen hasta pulgada y media de diámetro, y las hojas desgarran el rostro. Las colinas, sin embargo, son siempre encantadoras; y cuando se llega al flanco de un valle ó un riachuelo, se disfruta de un bonito paisaje.

Hemos llegado á un pueblo rodeado de campos de maíz, de alfónsigo, de bananos y de yuca. Los habitantes me han aconsejado que fuera á otro pueblo situado mas allá, diciéndome que allí estaría mejor, lo cual equivalía á indicarme que no querían que me quedara. El grueso de la caravana me había adelantado ya en una distancia de tres millas; mas yo estaba tan débil que me detuve en la primera choza, y pedí una caseta donde pudiera descansar. Una mujer que tenía las manos cubiertas de lepra me cedió la

suya, que estaba bastante limpia, y no contenta con esto, hizo para mí una especie de pasta con maíz verde. Viendo que no la tocaba, la pobre mujer insistió para que comiese, diciéndome que si estaba débil era solo por falta de alimento; pero yo puse la pasta á un lado sin que ella lo viese, aunque bendiciendo la bondad de su corazón.

Hace ya algun tiempo que reconozco que no debo ir mas lejos mientras duren las lluvias, atendida mi gran debilidad, pues acaso resultara algo grave, como en el Liemuba.

*
**

Me es imposible conseguir que los indígenas me digan donde está el Loualba.

2 de febrero.—Comienzo á recobrar mis fuerzas y me propongo comprar una canoa para efectuar mi exploración. Ahora franqueamos las colinas de Bininaungo, y nos dirigimos al Sudoeste para reunirnos con Katommba, jefe de caravana, que nos podrá dar informes, porque conoce el país mejor que nadie.

3 de febrero.—Me sorprendió la lluvia, y no pudiendo resistir mas, me siento en el suelo protejiéndome con mi paraguas. Mientras estaba allí, una ranilla de media pulgada de largo saltó sobre una hoja y comenzó á cantar melodiosamente, con voz no menos sonora que la de muchas aves; era sorprendente, ver á tan pequeño animal producir tanto ruido.

Bebí un poco de agua de lluvia, y despues atravesé un cenegal de unas cien varas, siguiendo el sendero del centro; pero como estaba lleno de hoyos practicados por los elefantes, llegábanos á veces el agua hasta la cintura. En el pueblo puse á secar mis ropas durante la noche, frotándome las piernas con aceite de palma, lo cual me alivió mucho, tan-

to que por la mañana almorcé con buen apetito.

*
**

5 de febrero.—La humedad del otro día me ha hecho mucho daño, y por desgracia he vuelto á sufrir otra. Sintíendome muy cansado, me tendí sobre un trozo de roca, á la sombra de una palmera silvestre, durmiendo por espacio de siete horas á pesar de la fuerte lluvia que

caía. Necesitaba aun siete días de marcha para llegar á Mamohela, donde se halla establecido Katommba.

9 de febrero.—He resuelto fijar mis cuarteles de invierno en el campamento del jefe de la horda que ha venido á buscar marfil. Katommba se halla solo, pues todos sus asociados han ido á viajar; y sin temor á los otros mercaderes de esclavos, manifiéstase sumamente bondadoso conmigo. El reposo, un buen alojamiento, la precaución de no beber sino



LA HACIENDA DEL JEFE

agua hervida, y sobre todo el nyommbu, muy nombrado en estos parajes como alimento reparador, han contribuido á que recobre las fuerzas. Katommba me ha dado una buena cantidad de esta legumbre, que á no ser por su ligero sabor medicinal, valdría tanto como nuestras patatas.

11 de febrero.—He resuelto ante todo ir al Loualba hácia el Noroeste, á fin de

comprar harina de sorgho, que, en opinión de los árabes, es casi tan buena como la del trigo, pues la de maíz enfría.

13 de febrero.—Estaba demasiado enfermo para volverme á meter en el fango hasta la cintura, y por lo tanto he dejado marchar á Bogharib, que tambien padece mucho.

*
**

22 de febrero.—Los Vouanyamoneze han visto las cataratas situadas entre el Ourira y el lago de Baher, lo cual me confirma en la idea de que el nivel del Loualba es inferior al del Tanganika.

Ben-Habib se ha puesto en marcha para ir á declarar la guerra á los Batubíes; pero los ha encontrado con fuerzas demasiado considerables, viéndose en la precisión de volverse.

1.º de marzo.—He visitado hoy á los árabes, mis amigos, por primera vez. Su campamento está en el país de Kasseza, entre dos caudalosos riachuelos; el monte Bombola dista dos millas en la dirección Norte, y al Nordeste, á la misma distancia encuéntrase el monte Bolounkela. Aquí abunda la yerba, la madera, el agua, y cuanto es necesario en un campamento; los indígenas traen diariamente grandes cantidades de víveres, y dan cuarenta grandes sacos de maíz por una cabra; las aves, los nyombos y las bananas se venden á muy bajos precios.

25 de marzo.—Los brazaletes de hierro y los abalorios de clase inferior son aquí la moneda corriente; el cobre es el artículo mas precioso; por un brazalete de este metal se dan tres grandes gallinas y 3 grandes cestos de maíz.

Segun los indígenas, un pez que llaman aquí *mamma*, tiene mamas que dan leche; lanza de vez en cuando un grito particular y tiene la carne muy blanca. No es el cocodrilo, que distingue tambien con este nombre: ¿será el dugong ó peine mulher de los portugueses?

En este húmedo país veo á menudo como se pasean las sanguijuelas, completamente desarrolladas.

Una de las caravanas de Katonga acaba de llegar con cuarenta y tres colmillos de elefante.

José, un Omani dice que el Simoun es mas peligroso en el Chames (Yemen) que en el Oman, porque sopla durante tres ó cuatro horas.





- 1 Gefe Yolloff de la renegeahia.
- 2 Negro coota de Guinea.
- 3 Mugeres Caboncsas
- 4 Barnto del rio Orange.

- 5 Nubio.
- 6 Cafe.
- 7 Soldado Tunecino.
- 8 Gefe árabe (Argelia).

- 9 Lechera Kabila
- 10 Spatris indigena.
- 11 Muger Irmechina.
- 12 Muger kabila molliendo grano.

CAPITULO DÉCIMOSEXTO

EL QUINTO MANDAMIENTO EN CIERTAS REGIONES DE AFRICA—LA VENGANZA—CRUELES SUFRIMIENTOS—UN ECLIPSE Á MEDIA NOCHE—LA CABEZA DE MOINNEKOUS—LAS FUENTES DEL NILO—¡HONOR AL BELLO SEXO!

DESPUES de un mes de inacción forzosa para atender á misalud por el obstáculo de las lluvias, seguimos.

1.º de Mayo.—Han matado un elefante que tenia tres colmillos, todos ellos de gran tamaño.

Continúa la lluvia: el cieno del suelo arcilloso de los Manyeuvas es demasiado temible para que uno se aventure en él.

24 de Mayo.—He enviado á Bambarré á buscar tela y los abalorios que tengo allí depositados.

Llegan del Sud varios agentes de Thacer, que han matado á 40 indígenas, quemando nueve pueblos, sin perder más que cuatro hombres; parece que el motivo de todo esto fué un hilo de abalorios que un natural trató de robar.

Junio de 1870.—Las gentes de Akita y de Mohammed-ben-Nassour traen del norte ciento diez y seis colmillos de elefante: en todos los pueblos que han visitado se les trató con bondad. El jefe tiene en un pié una úlcera muy ancha y profunda, resultado de haber andado por el cieno.

*
**

Quando llegaron los Vouajevejes, Kassessa les dió diez cabras y un colmillo de elefante para que fueran á vengar la muerte de un hermano mayor que había perecido en un combate con los naturales de un pueblo inmediato. La caravana aceptó la misión: llegada al pueblo, mató á cuarenta indígenas, hizo treinta y un prisioneros y se apoderó de sesenta cabras, sin tener por su parte más pérdidas que un hombre muerto y dos gravemente heridos.

Yahoud, el agente de Thani, que había dirigido la matanza, se vanagloriaba delante de mí de esta proeza.

«Os han enviado para traficar, no para asesinar».

«Os equivocais, contestó él, nos mandan para matar.»

«Tambien los ingleses matan hombres,» añadió Ben Nassour, que estaba allí presente—«Sí, repliqué yo; dan muerte á los negreros que cometen acciones semejantes á las que se han presenciado ayer.»

Diversas tribus han enviado á los árabes regalos numerosos para evitar el ataque. Las lluvias han durado hasta estos últimos días.

26 de Junio.—Todas mis gentes me han abandonado; solo me queda Souzi,